

1. LA ECONOMÍA EN EL AÑO DE LA GUERRA DE UCRANIA

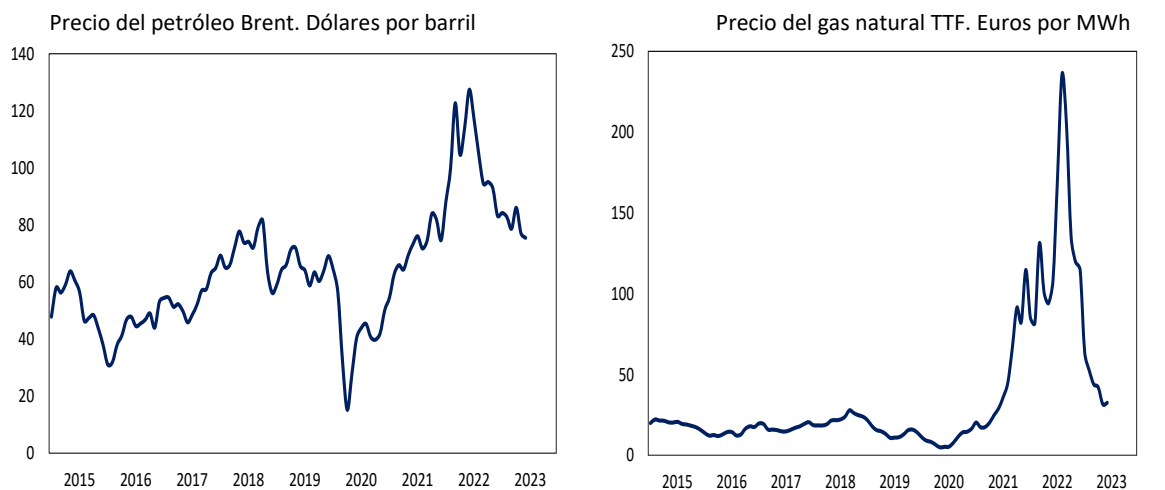
1.1 El comportamiento del entorno de la economía vasca

Tras la pandemia sufrida en 2020 y la recuperación vivida en 2021, el año 2022 comenzaba con un gran interrogante: la evolución de la inflación. Las medidas tomadas por los principales bancos centrales a lo largo de 2020 y 2021 para hacer frente a la pandemia conllevaron un importante aumento del dinero en circulación. Como suele ocurrir cuando la oferta monetaria crece por encima de la demanda, ese excedente monetario repercutió primero sobre las bolsas, luego sobre las materias primas y después sobre el transporte y el comercio mayorista. Las primeras señales de alarma se encendieron en la segunda mitad de 2021, por la subida de los precios de las materias primas y el encarecimiento del coste de la vida. Así llegó enero de 2022, con un proceso inflacionario en ciernes, unos mercados financieros bastante menos eufóricos y un ritmo de crecimiento cada vez más lento. Cuando este proceso llegaba a su última fase, la repercusión de la inflación en los servicios y el comercio minorista, estalló la guerra en Ucrania.

Los efectos directos del conflicto fueron los primeros en aparecer. Sin olvidar la trágica pérdida de vidas, los enormes daños en la infraestructura del país y una enorme ola de millones de refugiados, al ser Ucrania uno de los principales productores mundiales de trigo, el precio de la harina y el pan aumentó en todo el mundo. En algunos países de Oriente Medio como Egipto o Irán, especialmente dependientes del trigo ucraniano, la guerra provocó una fuerte escasez de productos básicos. Después llegaron las sanciones de Estados Unidos a Rusia, secundadas por la Unión Europea, Japón y otros países. Más allá de la congelación de activos rusos y la restricción al uso del rublo en el extranjero, las medidas relacionadas con la energía fueron las que tuvieron un mayor impacto. Rusia fue aislada del comercio occidental, mientras que la distribución de petróleo y gas a Europa desde Rusia quedó comprimida. Esto supuso que el precio de la electricidad, ya en alza desde mediados de 2021, creciese con fuerza, llegando a cotas extremas en Europa.

Todo ello aceleró una inflación que llevaba escalando por encima de los niveles históricos desde mediados de 2021, mermó la capacidad de consumo de las familias, contrajo la producción y la actividad industrial y empeoró la confianza de los consumidores. Con la intención de contener y reducir la elevada inflación, los bancos centrales se vieron forzados a endurecer sus políticas monetarias y, como resultado, se produjo una notable desaceleración del PIB en la segunda mitad del año.

Evolución de las materias primas energéticas. Media mensual
Gráfico 4



Fuente: Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital.

El comercio internacional fue el otro gran damnificado. Dado que las fuertes fluctuaciones de los precios tienden a distorsionar las estadísticas comerciales en términos de valor, tiene sentido centrar el análisis en los volúmenes del comercio. De este modo, se observa que el comercio de mercancías fue más resiliente de lo previsto durante la mayor parte de 2022, puesto que el crecimiento medio del volumen del comercio de mercancías fue del 4,2% en los nueve primeros meses de 2022, y no fue hasta el cuarto final que este se contrajo, mermando el crecimiento anual de las exportaciones hasta el 2,3%, lejos del 8,4% registrado en 2021, y más aún del 11,5% que supuso su crecimiento en dólares.

Comercio mundial de mercancías por regiones
Tabla 5

Variación interanual del volumen del comercio de mercancías.

	Exportaciones				Importaciones			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Mundo	0,4	-4,7	8,4	2,3	0,4	-5,4	10,3	3,2
América del Norte	0,4	-8,9	6,5	4,2	-0,6	-5,9	12,5	6,0
Estados Unidos	-0,5	-10,8	8,1	4,1	-0,5	-3,9	12,1	6,0
América Central y Sur	-1,3	-4,9	5,8	1,9	-1,8	-10,8	25,6	4,2
Brasil	-0,9	1,4	3,7	4,7	4,2	-7,1	24,7	1,8
Europa	0,4	-7,7	8,1	2,7	0,3	-7,2	8,5	5,2
Unión Europea	0,1	-7,4	8,4	2,9	0,1	-7,0	9,4	5,5
CEI (*)	0,4	-7,7	8,1	2,7	8,3	-5,5	9,1	-13,5
Rusia	-3,0	-0,3	3,3	-4,7	5,8	-3,4	14,3	-24,5
Ucrania	5,6	-6,0	-7,4	-40,0	6,1	-10,3	8,5	-47,8
África	-0,3	-7,2	3,5	0,7	3,3	-14,8	6,4	5,6
Oriente Medio	-1,0	-6,6	-2,4	9,9	11,2	-10,1	8,3	9,4
Asia	0,8	0,6	13,1	0,6	-0,5	-0,8	10,5	-0,4
China	2,0	2,8	17,3	-2,0	0,0	4,9	7,6	-7,2
Japón	-1,8	-8,0	11,9	1,9	0,5	-3,7	2,3	0,5
India	2,3	-11,1	22,9	0,6	-1,1	-14,3	17,3	1,5

(*) Comunidad de Estados Independientes.
Fuente: OMC y UNTAC.

Varios factores contribuyeron a este menor dinamismo del comercio, de los cuales el más patente fue el aumento de los precios mundiales de los productos básicos, que erosionaron los ingresos reales y la demanda de importaciones. El impacto más fuerte de los precios de la energía se sintió durante los meses de verano en Europa, cuando llegó a plantearse un posible corte del suministro de gas procedente de Rusia. Asimismo, los elevados precios del trigo y otros cereales afectaron a los países de Oriente Medio y África, que dependen en gran medida de las importaciones procedentes de Ucrania y Rusia. En China, fue el aumento de las infecciones por la covid y las fuertes restricciones mantenidas durante gran parte del año las que mantuvieron tanto su producción como su demanda de bienes de consumo reprimida. Por último, las subidas de los tipos de interés en las economías avanzadas también contribuyeron a enfriar la demanda en la recta final de 2022.

En definitiva, la elevada inflación y la guerra conllevaron una caída generalizada del volumen del comercio de mercancías en prácticamente todas las regiones económicas y países, que se reflejó con especial crudeza en Ucrania, cuyas exportaciones colapsaron (-40%). Oriente Medio fue la única área que registró una mejora respecto al registro de 2021. Esto se debió a los mecanismos de desconexión energética puestos en marcha desde Bruselas, que favorecieron los mercados de Catar, Argelia y Egipto, productores de gas con capacidad de sustituir, al menos de forma parcial, las exportaciones de gas ruso.

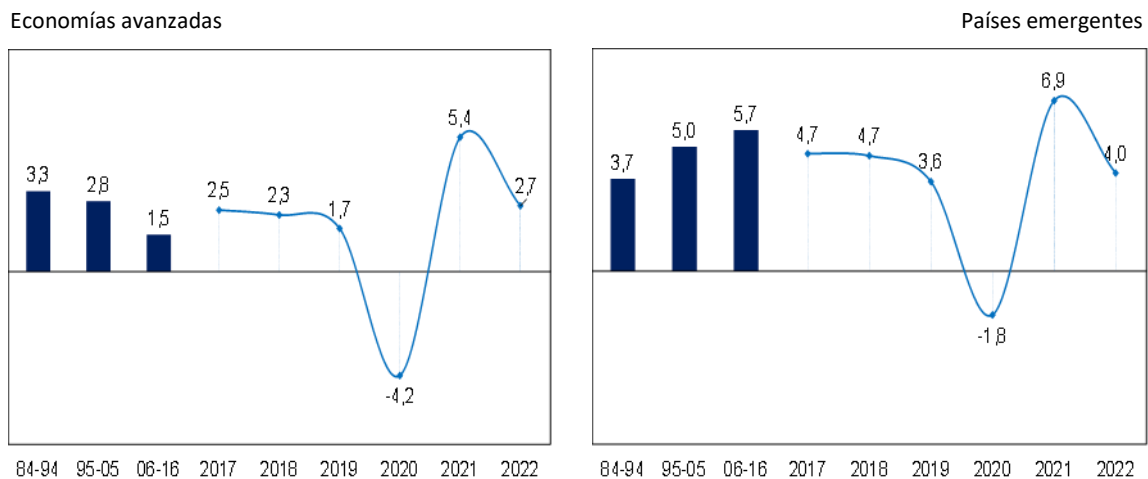
En cuanto a la evolución de la actividad económica mundial, esta se mostró más resistente de lo inicialmente previsto, y en los primeros meses transcurridos de 2023 parecen advertirse señales de un renovado dinamismo. En conjunto, el crecimiento del PIB se situó en el 3,4% en 2022, según las primeras estimaciones realizadas por el FMI. A la resiliencia de la economía habrían contribuido la reversión de las perturbaciones de oferta previas, que se concretó en un descenso de los precios energéticos en los mercados internacionales a partir del verano, y la resolución gradual de los cuellos de botella en el comercio internacional surgidos en 2021, lo que llevó a una progresiva moderación de la inflación a partir del otoño. Además, los hogares disponían de amplios colchones de ahorro acumulados durante la pandemia, lo que permitió que el repunte de la demanda tras la covid siguiese generando efectos positivos. Todo ello, en un contexto en el que la actividad se vio favorecida por el impulso fiscal proporcionado por las medidas desplegadas por las autoridades para paliar las repercusiones de la crisis inflacionista.

Más en detalle, el crecimiento del PIB en América Latina fue de un 4,0%, un ritmo similar al de Asia emergente (4,4%) y muy superior al registrado por Europa del Este (0,8%). El crecimiento fue algo superior al 4,0% en la región de Centroamérica y la República Dominicana. Ello permitió que las principales economías de la región superaran su nivel de actividad pre-pandemia. En todo caso, la evolución económica fue heterogénea entre países, con tasas que oscilaron entre el 2,4% de Chile, el 8,0% de Venezuela y el 10,0% de Panamá. Estas diferencias obedecieron, entre otros factores, a las políticas económicas, las remesas de los emigrantes, la demanda externa y los precios de las materias primas. En ese sentido, las economías chilena y peruana se vieron perjudicadas por el impacto negativo de los precios de las materias primas en sus términos de intercambio.

En lo que respecta a Asia, la expansión de la economía china se ralentizó al 3,0% en 2022 desde el 8,1% registrado el año anterior, como consecuencia del impacto de las medidas implementadas para contener el coronavirus y de la desaceleración global. Si se excluye la expansión del 2,2% tras el impacto inicial de la covid en 2020, es el peor resultado desde 1976, el último año de la Revolución Cultural de una década de duración que destruyó su economía. Por otro lado, el sector inmobiliario

fue el otro gran lastre para el crecimiento. La inversión en el sector cayó un 10,0% interanual en 2022, el primer descenso desde que se iniciaron los registros en 1999, y las ventas de propiedades sufrieron el mayor desplome desde 1992. Con todo, y pese a los numerosos cierres y confinamientos vividos a lo largo de 2022, la tasa de paro apenas aumentó tres décimas, hasta el 4,2%, y la inflación se situó en el 1,9%.

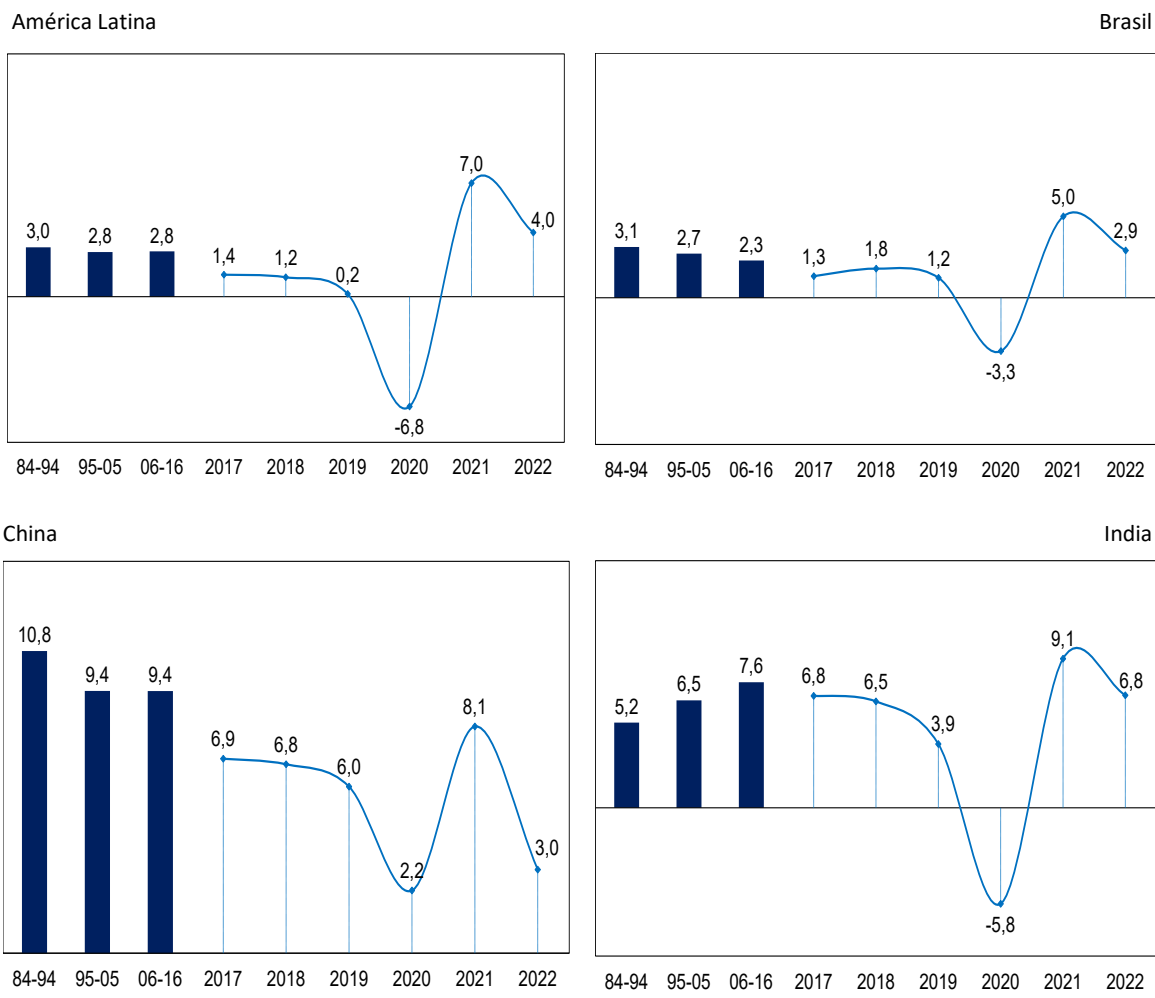
Producto interior bruto. Tasas de variación interanual
Gráfico 5



Fuente: FMI.

En cuanto a la India, durante 2022 aumentó su ventaja como la quinta economía del mundo en términos de PIB. India marcha solamente por detrás de Estados Unidos, China, Japón y Alemania. El país tiene una diversificada base de producción, que desplegó durante décadas con una estrategia de sustitución de importaciones. El trigo y el arroz son los principales productos agrícolas y entre las manufacturas sobresalen los productos petroleros, farmacéuticos, electrónicos, textiles y prendas de vestir, hierro y acero, automóviles y maquinaria, piedras preciosas y joyas. La caída del consumo nacional, uno de los factores que más impulsa el crecimiento económico del país, fue parcialmente compensada por el alza de las exportaciones, con un récord de 421.000 millones de dólares en 2022, que contribuyó a que la actividad económica creciese un 6,8%.

Producto interior bruto. Países emergentes. Tasas de variación interanual
Gráfico 6



Fuente: FMI.

El hecho de que la contribución de los alimentos a la inflación sea mayor en América Latina que en Asia emergente no está relacionado con el peso del conjunto de los alimentos en la cesta de consumo de los hogares, sino con la particular composición de esta cesta en la región. Así, por ejemplo, el arroz tiene un peso relativamente elevado en la cesta de consumo de los países asiáticos y su precio ha mostrado una menor volatilidad en los últimos trimestres en comparación con la que

han registrado los precios de otros cereales, como el trigo y el maíz, con un mayor peso en la cesta de consumo de los hogares latinoamericanos.

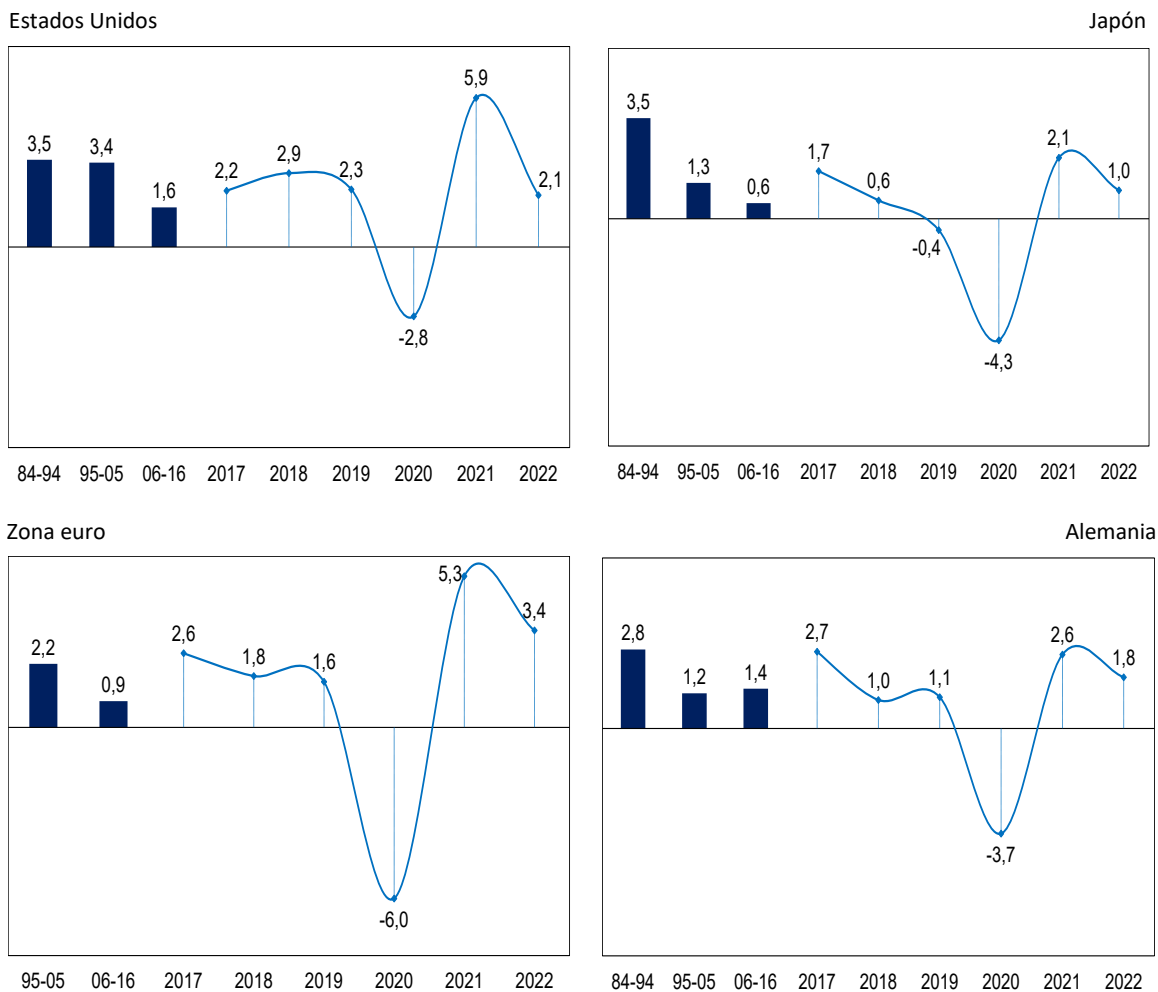
Japón, por su parte, registró una expansión del 1,0% en el conjunto de 2022, por debajo del ritmo de crecimiento del 2,1% del año anterior, y logró evitar la recesión técnica en el cuarto trimestre del año pasado, con un avance del 0,1%, tras la contracción del 0,4% del tercer trimestre. A pesar de la incertidumbre y el alza de los precios, el consumo privado de los hogares, responsable de un 60% del PIB, sorprendió con un crecimiento acelerado del 2,1%, frente al avance del 0,4% obtenido en 2021. El saldo exterior contrarrestó este incremento drenando décimas a la actividad económica. Concretamente, las importaciones crecieron un 7,9% y las exportaciones un 4,9%, un escenario que estaría frenando la recuperación de su economía en el actual contexto de encarecimiento energético y de las materias primas, dada la alta dependencia del país nipón.

La evolución del resto de economías avanzadas fue similar. Tras el impulso recibido en el primer trimestre de 2022 por los efectos de la reapertura después de la pandemia, la actividad fue perdiendo dinamismo a medida que avanzaba el año, fruto de las fuertes presiones inflacionistas, la incertidumbre por la situación bélica y el endurecimiento de las políticas monetarias, que condicionaron a la baja el consumo y la inversión.

Pese al cambio de ruta de la Fed y los fuertes incrementos de su tipo de intervención (4,25 puntos en siete subidas), el PIB de los Estados Unidos cerró 2022 con solidez. El consumo privado, pilar clave de la economía estadounidense, avanzó un 2,1% y aportó 1,85 décimas al crecimiento, con los servicios registrando un incremento del 4,5%, que contrarrestaron la caída de los bienes (-0,5%). El saldo exterior, por su parte, drenó cuatro décimas a la actividad, debido al mayor dinamismo de las importaciones, lo que, en conjunto, supuso un incremento del PIB del 2,1%. Una tasa importante, pero que refleja una notable desaceleración respecto al 5,9% registrado en 2021.

En la zona del euro, aunque la tónica general fue que el consumo privado realizó una importante aportación al crecimiento y el sector exterior drenó parte de este impulso, los crecimientos de los países que forman el área fueron muy dispares y oscilaron entre el 12,0% de Irlanda (que se vio favorecida por la actividad contable de las multinacionales) y la caída del 1,3% de Estonia. Lo más destacado fue, una vez más, la importante pérdida de tono en la recta final del año. De hecho, en tasas intertrimestrales, 8 de los 19 países que conforman el área vieron que su actividad se contraía. Entre los principales damnificados se situaron Alemania, Austria e Italia, países que tienen una gran dependencia de las materias primas rusas, especialmente del gas. Con todo, la zona euro creció en 2022 un 3,5% en tasas interanuales.

Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual
Gráfico 7



Fuente: FMI y Eurostat.

Por último, la evolución de los dos grandes protagonistas de 2022 también fue heterogénea. Así, Rusia, a pesar de las sanciones, se comportó mejor de lo esperado. Concretamente, la economía rusa se contrajo un 2,1% y padeció una recesión inferior a la vivida por la covid. La desaceleración en la inversión privada fue parcialmente compensada por un aumento en la inversión del gobierno y la propia resistencia del mercado laboral (la tasa de paro fue del 3,9% pese a la fuga de empresas

occidentales) y de la demanda interna (sobre todo en las regiones más orientales del país y menos expuestas a los 'vientos' en contra de la guerra y las sanciones). Lejos de estas tasas se situó Ucrania, que vio cómo su economía se desplomaba un 30,3%.

No obstante, es factible que el inicio de 2023 no sea tan positivo para Rusia y que empiece a notarse el impacto de dos de las sanciones impuestas en diciembre de 2022: la prohibición de la Unión Europea a importar petróleo ruso por mar y el tope a los precios del crudo impuesto por el G-7. Habrá que esperar a la publicación de los datos de crecimiento para cuantificar el impacto real de estas medidas, ya que Rusia ha aumentado significativamente sus ventas de crudo a China y, sobre todo, a la India, al tiempo que ha anunciado que recortará la producción en unos 500.000 barriles diarios.

Principales variables económicas

Tabla 6

Tasas de variación interanual

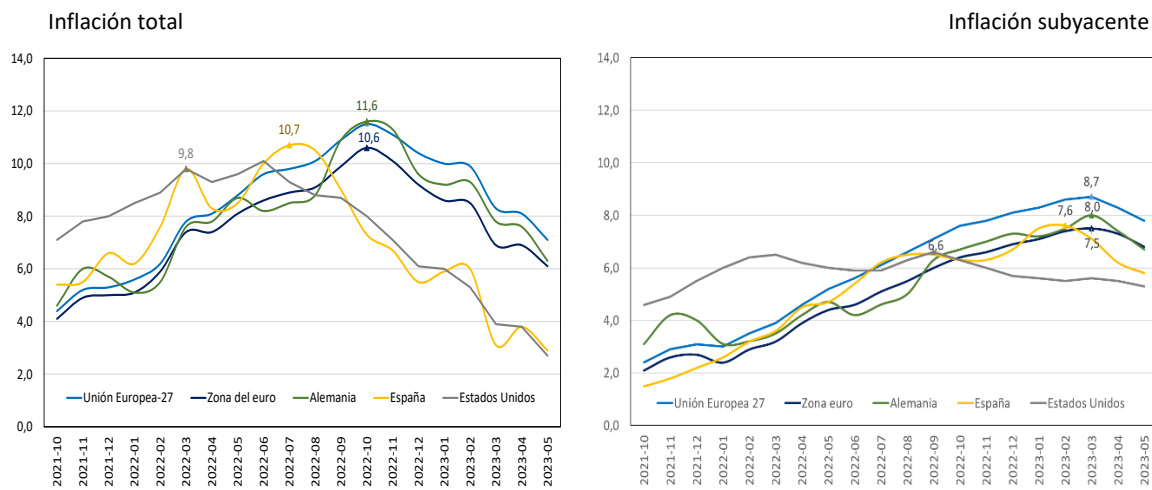
	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2021	2022	2021	2022	2021	2022
Total mundial	6,3	3,4	4,7	8,7	--	--
Economías avanzadas	5,4	2,7	3,1	7,3	5,6	4,5
EE. UU.	5,9	2,1	4,7	8,0	5,4	3,6
Japón	2,1	1,1	-0,2	2,5	2,8	2,6
Unión Europea	5,4	3,5	2,9	9,2	7,1	6,2
Alemania	2,6	1,8	3,1	6,9	3,7	3,1
Francia	6,4	2,5	1,6	5,2	7,9	7,3
Reino Unido	7,6	4,0	2,6	9,1	4,5	3,7
Italia	7,0	3,7	1,9	8,2	9,5	8,1
España	5,5	5,5	3,1	8,4	14,8	12,9
Países en desarrollo	6,9	4,0	5,9	9,8	--	--
Asia	7,5	4,4	2,2	3,8	--	--
América Latina	7,0	4,0	9,8	14,0	--	--
Europa del Este	7,3	0,8	9,6	27,9	--	--

Fuente: FMI y Eurostat.

Frente a estos vientos adversos, el mercado laboral de las principales economías siguió con un desempeño robusto, tanto en creación de empleo y bajo desempleo como en dinamismo salarial. Así, en los Estados Unidos y la Unión Europea las tasas de paro se mantuvieron en mínimos del ciclo económico o muy cerca de ellos (3,6% y 6,2% de media en 2022, respectivamente), y han mantenido esta tendencia decreciente también en los primeros meses de 2023.

En cuanto a la inflación, el dramático repunte de los precios energéticos, con crecimientos puntuales superiores al 40% en algunos países europeos, se convirtió en la principal causa de las elevadas tasas de inflación, tanto de manera directa (el componente energético explicaba cerca del 50% de toda la inflación) como indirecta (a través de su presión sobre los costes productivos, el repunte de la energía se traslada al conjunto de la cesta de bienes y servicios). La inflación de Estados Unidos vivió su pico en junio de 2022 (10,1%), mientras que en la zona del euro (10,6%) y la Unión Europea (11,6%) tocó máximos en octubre. Posteriormente, hasta mayo de 2023, tanto por efectos base como por la distensión de los precios energéticos, la presión alcista de la energía se ha ido desvaneciendo, aunque la subyacente se mantiene en niveles persistentemente elevados.

Evolución de la inflación. Tasas de variación interanual
Gráfico 8



Fuente: Eurostat.

A día de hoy, la guerra en Ucrania continúa y, si bien avances como la reanudación de las exportaciones de grano han traído algo de calma a los mercados, el sector energético sigue pasando una época difícil. Los precios de las materias primas, por su parte, han sufrido un comportamiento negativo durante el último semestre, cayendo entre un 20% y 30% desde máximos y en algunos casos, como es el del gas natural, de más de un 50%, lo que ha provocado una mayor estabilidad para muchas industrias y comercios. No obstante, los precios de la mayor parte de las materias primas continúan mostrando mucha volatilidad por el estancamiento del conflicto bélico en Ucrania y la ralentización económica global, entre otros factores.

Por el momento, los resultados del primer trimestre de 2023 muestran una economía mundial resiliente y dinámica, aunque comienzan a apreciarse los primeros síntomas de agotamiento. En concreto, aunque la zona del euro logró un crecimiento interanual del 1,3%, en tasas intertrimestrales acumuló dos trimestres consecutivos en negativo, lo que la sitúa en recesión técnica. La mala evolución de Alemania marcó en gran medida esta contracción.

1.2 La evolución económica de Euskadi

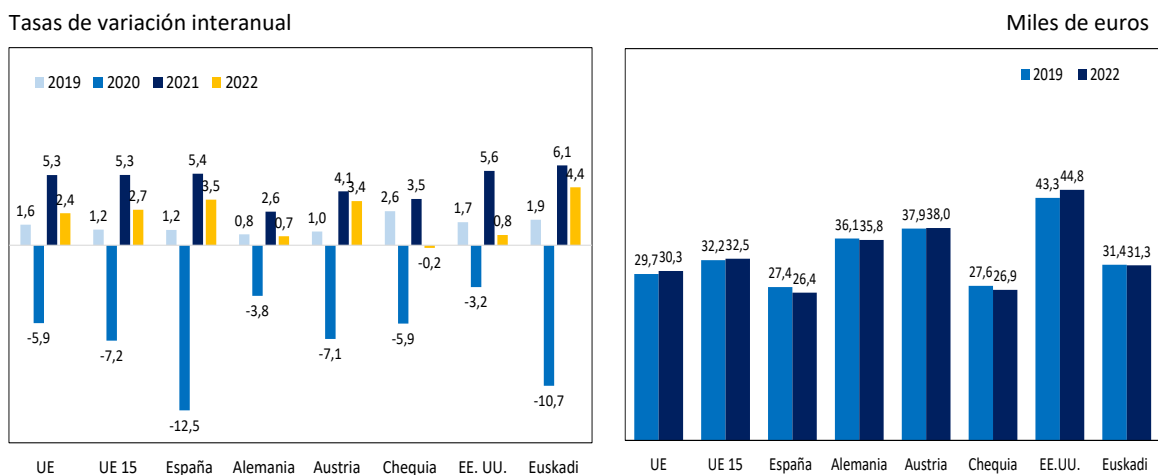
Conforme a los datos oficiales publicados por Eustat, el PIB per cápita (PIBpc) de Euskadi en 2022 aumentó un 4,4% en tasa interanual, lo que supuso 31.317 euros; una cifra que, tras el año de la pandemia, salida de la misma y en el actual conflicto bélico, casi iguala el récord de PIBpc conseguido en 2019 (31.392 euros) y permite, tras tres años convulsos, compensar la enorme caída del 10,7 % sufrida en 2020.

Este crecimiento del PIBpc de Euskadi en 2022 es superior al de las economías europeas agregadas de referencia Unión Europea y Unión Europea-15, que fue del 2,4% y del 2,7% respectivamente, así como al de economías avanzadas como Austria (3,4%) y muy especialmente de Alemania (0,7%). Destacar la leve caída (-0,2%) de la economía checa en 2022, a rebufo y tan dependiente del efecto tractor de la economía alemana, que anota un escaso 0,7%. España, por su parte, registró un crecimiento del 3,5%, siendo un reflejo del mejor comportamiento de las economías del sur de Europa en la salida de la crisis.

Estos datos muestran la profundidad de la recesión económica pandémica en 2020 entre los países de referencia, más en España y Euskadi, reflejo del impacto desigual de la pandemia en las

economías de los países, como resultado de las diferencias en sus estructuras económicas, así como del diferente tratamiento del momento e intensidad de las restricciones entre países.

PIB per cápita. 2019-2022
Gráfico 9



Fuente: Dirección de Economía y Planificación a partir de datos de Eustat y AMECO.

Asimismo, ya a posteriori, se comprueba la rápida salida de la crisis en 2021 en forma de V, y también de forma desigual entre los países, más rápido y fuerte en Euskadi y España, y menos en los países del centro de Europa.

En niveles de PIBpc y comparando con el año de referencia 2019, Euskadi ha igualado el dato de 2019 y, obviando los shocks de 2020 y 2021, todas las economías europeas de referencia están ya, aunque levemente, por encima de los datos de 2019, con las únicas excepciones de España, República Checa y Alemania.

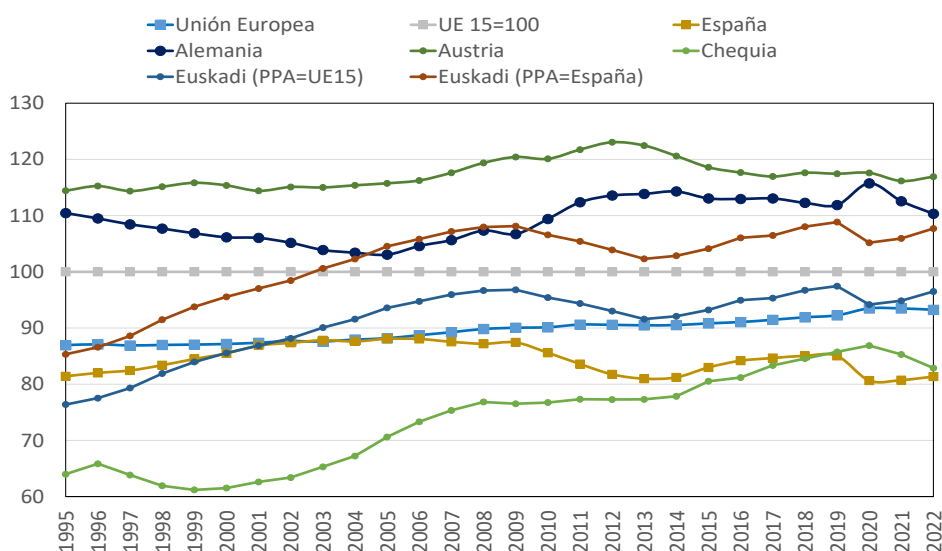
Con este dato de 2022, el nivel de PIBpc de Euskadi (en PPA de España) es un 7,7% superior al de la Unión Europea-15 (en 2019 fue un 9,0% superior) y un 15,8% superior al del conjunto de la Unión Europea-28 (un 17,0% en 2019). Sin embargo, si se mide con el mismo PPA de la Unión Europea-15,

el nivel es ligeramente inferior al de dicha área, 3,5% menor (2,4% en 2019). Aún no se ha llegado al nivel de convergencia de 2019 y queda un estrecho margen para la total convergencia.

Analizando la evolución de esta variable desde 1995, se aprecia un tercer intento de convergencia total con la UE15. El primero se produjo en 2009 y fue quebrado por la Gran Recesión; el segundo sucedió en 2020, fallido con la llegada de la pandemia; y ahora se ha vuelto a retomar ese proceso de convergencia.

Sorprende la evolución negativa que tuvo en 2022 Alemania con respecto a la Unión Europea-15. Además, desde 2020 ese país no termina de remontar, debido posiblemente a las consecuencias de la más estricta aplicación de las restricciones covid, al desajuste entre la oferta y la demanda que se produce en una economía tan abierta y a las tensiones energéticas derivadas del conflicto bélico y de su mayor dependencia del gas ruso. Este comportamiento ha arrastrado también a la economía checa, con la que está muy ligada comercialmente.

PIB per cápita PPA
Gráfico 10



Fuente: Dirección de Economía y Planificación a partir de datos de Eustat y AMECO.

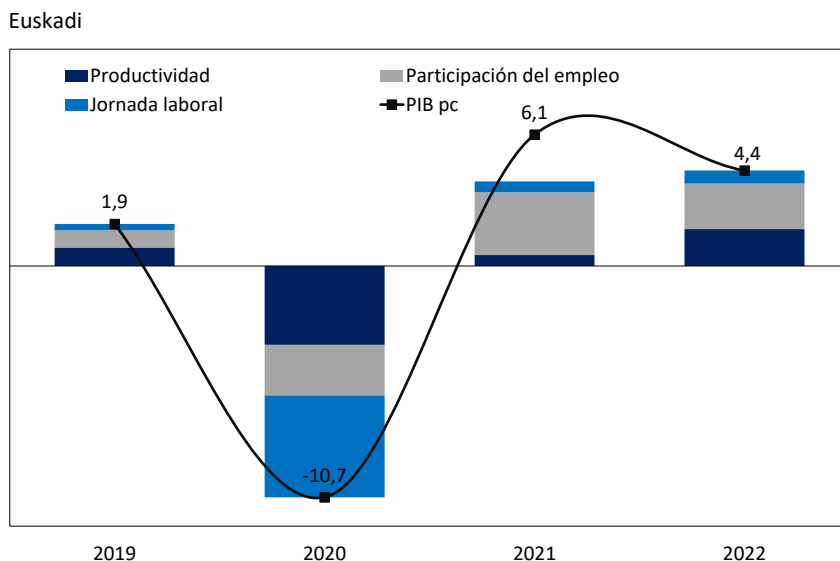
Se observa una cierta convergencia a largo plazo de Euskadi y Alemania hacia la Unión Europea-15; pero aún es pronto para asegurar que este proceso sea generalizado en los otros países, porque tanto Austria como España y Chequia presentan datos discordantes en 2022.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita en PPA

Se considera al PIB per cápita ($PIBpc=Y/N$) como el indicador más aceptado del desempeño económico. A continuación, se analizan los determinantes que subyacen en su comportamiento, esto es, la participación laboral (L/N), la jornada (H/L) y la productividad horaria (Y/H).

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I)

Gráfico 11



Fuente: Dirección de Economía y Planificación a partir de datos de Eustat y AMECO.

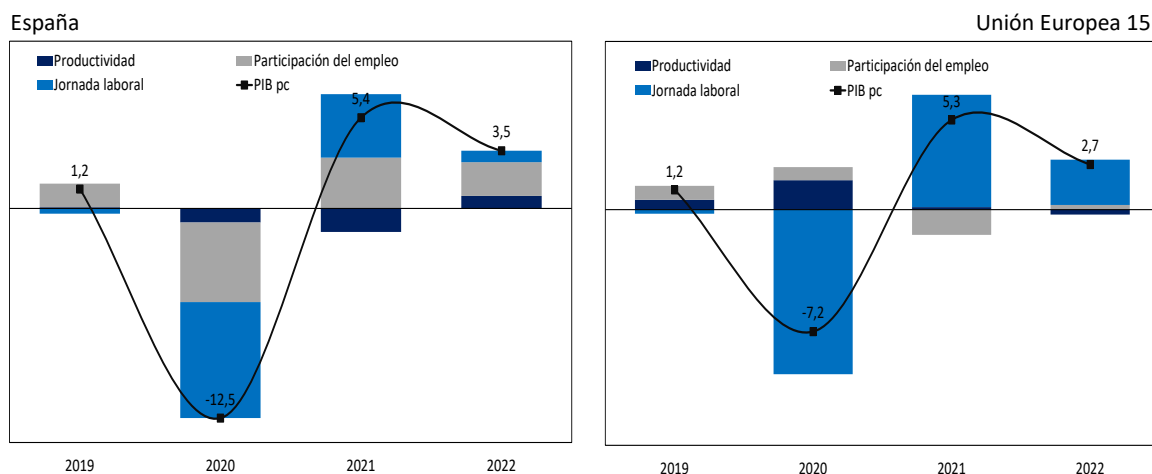
En 2022 se estima que el PIBpc de la economía vasca creció un 4,4%, impulsado por sus tres componentes, entre los que destacó el aumento de la participación de trabajadores (2,1%), que ya venía estimulado notablemente desde 2021 (2,9%) en la vuelta a la activación laboral. Asimismo,

también ayudó el considerable aumento de la productividad laboral horaria (1,7%), que afianzó el dato del año 2021 (0,5%). Por último, aunque con menor intensidad, también colaboró el leve incremento de la jornada laboral por trabajador (0,6%), que vuelve a aportaciones clásicas de menos de un punto tras el revulsivo 2,7% de 2021.

Observando los datos de 2020 se aprecia el grado de deterioro que produjeron las medidas y restricciones pandémicas. En dicho año, todos los determinantes del PIBpc cayeron a plomo, siendo la contracción más acusada la de la jornada laboral (-4,7%). Como resultado de estas caídas, el PIBpc se contrajo un 10,7%. Actualmente la economía vasca ha superado el shock económico provocado por las medidas anti-pandemia, las posteriores distorsiones de ajuste entre oferta y demanda, y las actuales consecuencias de la guerra de Ucrania.

El aumento que el PIBpc consiguió en 2022 no fue consecuencia exclusiva de la mejora del empleo, teniendo en cuenta que se crearon 30.056 empleos netos (3,1%), sino que además se acompañó de una notable aportación de la jornada de trabajo (1.452 horas de trabajo totales por persona empleada estimada). Por el contrario, destaca el crecimiento nulo de la productividad horaria de la economía alemana en 2022 y la reducción de la estadounidense en un 2,3%, si bien esta economía sigue siendo la más productiva (53,36 euros por hora), seguida de la alemana (49,12 euros).

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II)
Gráfico 12

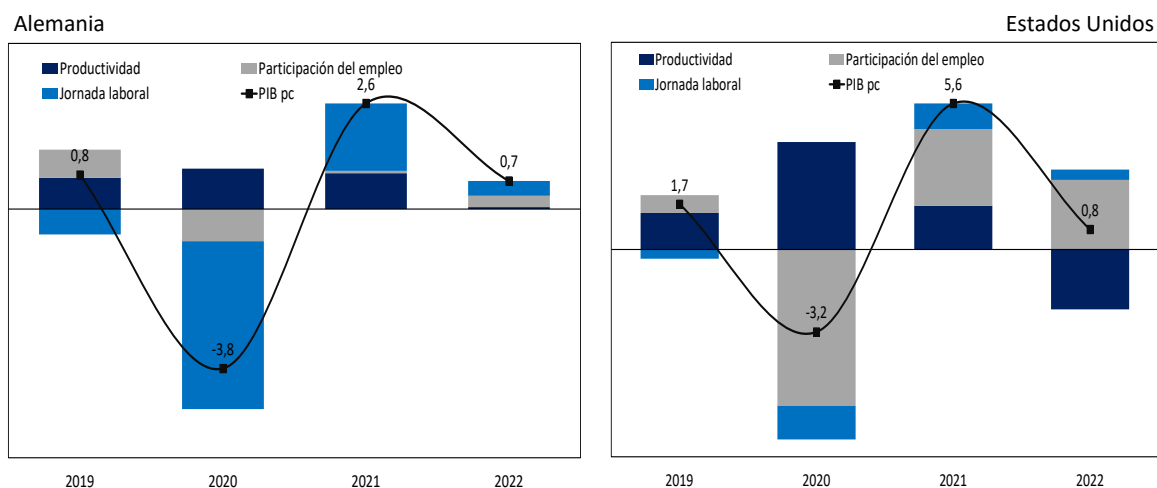


Fuente: Dirección de Economía y Planificación a partir de datos de Eustat y AMECO.

España, por su parte, anota registros parecidos a Euskadi, aunque con datos más moderados. El 3,5% de aumento del PIBpc resultó básicamente sustentado por el 2,0% de la participación laboral, ya que tanto la productividad como el aumento de jornada aportaron un 0,7%.

En el área de la Unión Europea-15 fue el componente de la jornada laboral el que respaldó el crecimiento del PIBpc (2,7%), compensándose los valores de las otras dos componentes.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III)
Gráfico 13



Fuente: Dirección de Economía y Planificación a partir de datos de Eustat y AMECO.

El dato de crecimiento del PIBpc de Alemania (0,7%) sorprendió por su escaso dinamismo. Este pobre incremento se sustentó en la participación y en la jornada laboral, ya que la productividad realizó una aportación nula, al igual que en el año 2008. Estados Unidos, por último, dentro del dato de crecimiento exiguo del PIBpc de un 0,8%, sorprende con una caída del 2,3% en la productividad horaria en 2022, algo que no sucedía desde hace cuarenta años; concretamente desde el año 1982 (-0,3%). Esta contracción se trata de un dato excepcional, porque en 2023 se estima un crecimiento positivo de aproximadamente el 1,1%.

2022 ha sido un año de un crecimiento intenso que ha permitido prácticamente recuperar el nivel de producción previo a la pandemia. Las primeras previsiones indicaban que dicha recuperación se produciría durante el año, algo que finalmente no sucedió por la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Así, el crecimiento de la economía vasca en 2022 se situó en el 4,4%, según la contabilidad trimestral, frente al 5,9% de 2021, después de que en la segunda mitad del año el ritmo se desacelerara debido a un fuerte incremento de los precios energéticos que fue permeando en el resto de precios de la economía, dando lugar a que el deflactor del PIB se elevara hasta el 4,4%. De esta forma, el incremento en precios corrientes del PIB fue del 8,9%, siendo aproximadamente la mitad crecimiento en términos reales y la otra mitad incremento de los precios.

Desde el lado de la oferta, la industria y los servicios, además de ser los de mayor peso en el PIB de Euskadi, fueron los sectores que más impulsaron el crecimiento de la economía vasca. Tanto el sector primario como el de la construcción experimentaron un crecimiento inferior al del conjunto de la economía, debido a diferentes motivos en cada uno de los casos.

Principales variables del sector agropesquero

Tabla 7

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
VAB índice de volumen	10,1	1,7	5,9	-16,9	21,9	0,8
VAB a precios corrientes	25,2	-4,9	4,5	-18,3	26,9	6,7
Deflactor	13,8	-6,5	-1,3	-1,8	4,2	5,9
Empleo	0,1	2,1	-2,8	-2,5	-3,9	-0,8
Productividad	10,0	-0,3	9,0	-14,7	26,7	1,6

Fuente: Eustat.

El sector primario tiene una elevada volatilidad y está sujeto, en buena medida, a dinámicas exógenas. Así, tras una fuerte recuperación en 2021, su crecimiento apenas llegó al 0,8% en 2022, afectado negativamente por el incremento de los precios de producción que se ven reflejados en la tasa de incremento del deflactor del sector (5,9%). Pese a su baja tasa de crecimiento, cabe recalcar que fue el primer sector ya en 2021 en superar el nivel de producción previo a la pandemia. La evolución del empleo en el sector continúa mostrando una senda negativa que debe entenderse

dentro de la lógica del sector, en el que los incrementos de la producción se deben a ganancias en la productividad gracias a la modernización de los procesos productivos.

La industria registró un crecimiento anual del 4,6% y fue el segundo sector de mayor crecimiento en el año 2022. Tras este buen dato de crecimiento, el sector se encuentra más próximo a recuperar el nivel de valor añadido anterior a la pandemia, que, en 2022, en promedio, todavía se encuentra 3,3 puntos por debajo del último trimestre de 2019, aunque la brecha ha quedado reducida a un par de puntos tras conocer los datos del primer trimestre de 2023. La dinámica del sector comenzó el año siendo positiva, dejando a un lado los problemas globales en las cadenas de suministros que se padecieron tras la reapertura de la mayoría de economías en 2021. Sin embargo, el alza de los costes energéticos, produjo que en el segundo trimestre el crecimiento se debilitara y que en el tercero sufriera una fuerte caída intertrimestral del 3,1%, en términos desestacionalizados, de la que el sector se ha terminado de recuperar durante el primer trimestre de 2023.

El incremento del 14,7% en términos nominales supuso que el sector industrial alcanzara los 18.792 millones de euros de valor añadido. El alza de los precios energéticos, que ya habían encarecido la producción en 2021 un 4,2%, especialmente durante el último trimestre del año, continuó acelerándose y provocó que el deflactor se incrementara en un 9,7%, quedando así minorado el crecimiento real del sector.

Evolución del VAB industrial vasco

Tabla 8

Tasas de variación interanual

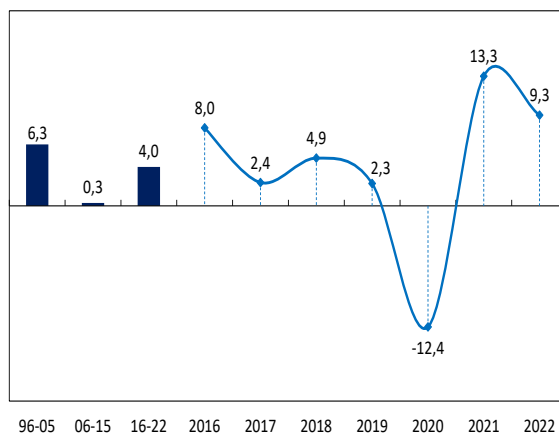
	2017	2018	2019	2020	2021	2022
VAB índice de volumen	2,5	2,0	1,4	-12,2	6,1	4,6
VAB a precios corrientes	2,8	3,9	2,4	-13,2	10,5	14,7
Deflactor	0,2	1,8	0,9	-1,2	4,2	9,7
Empleo	2,9	1,7	0,8	-8,4	5,4	1,6
Productividad	-0,3	0,3	0,6	-4,3	0,9	2,9
Índice de producción industrial	4,9	2,7	1,9	-13,0	10,1	5,6
Índice de clima industrial	-3,1	-6,9	-7,1	-18,2	-8,1	-9,6

Fuente: Eustat y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

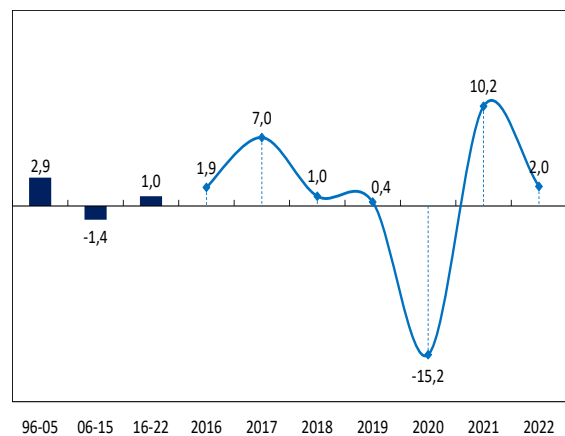
En el caso de la industria manufacturera, que supone la mayor parte del sector, el descenso del nivel de producción debido a la pandemia fue mayor que el del conjunto del sector, y la recuperación está siendo algo más lenta: en el año 2022, el incremento anual fue del 4,3%, lo que implica que la distancia respecto al cuarto trimestre de 2019 todavía es de 4,7 puntos, aunque el margen se ha estrechado hasta los 3,3 puntos en el primer trimestre de 2023.

Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual
Gráfico 14

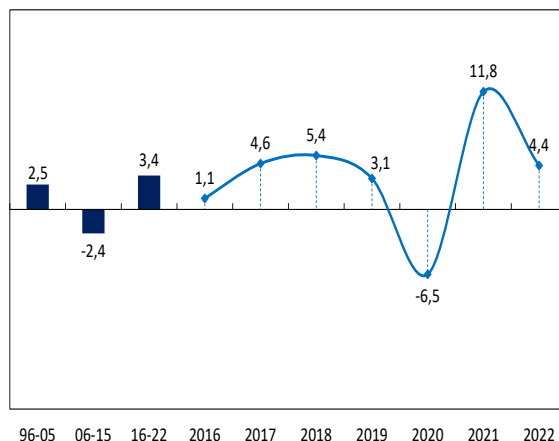
Bienes de equipo



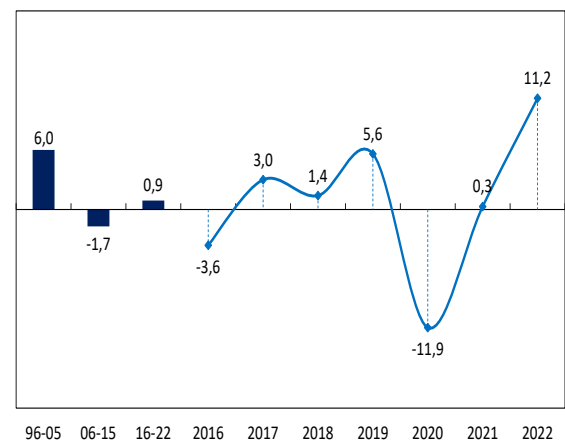
Bienes intermedios



Bienes de consumo



Energía



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos de Eustat.

Esta dinámica del sector puede comprobarse en el análisis del índice de producción industrial según el destino económico de los bienes, en el que es la producción de energía la que registra un mayor crecimiento, del 11,2%, tras haber registrado un crecimiento de apenas un 0,3% en 2021. La producción de bienes de equipo volvió a mostrar un comportamiento de elevado dinamismo e incrementó su actividad un 9,3%, que unido al aumento del 11,3% del año anterior componen un perfil de evolución muy positivo. Los efectos de la pandemia fueron menores en la producción de bienes de consumo, que ya en 2021 recuperó y superó con creces el nivel perdido el año anterior, por lo que aun habiendo moderado su ritmo de crecimiento hasta el 4,4%, la senda de crecimiento sigue siendo favorable. En contraste con el resto de bienes, la serie histórica de bienes intermedios señala la debilidad de su tendencia de crecimiento y así queda constatado con el dato de 2022, de un incremento de solo el 2,0%, todavía insuficiente para recuperar los valores previos a la pandemia. De esta forma, el crecimiento del conjunto del índice de producción industrial ascendió al 5,6%, dando así por superada la marca de 2019.

La evolución del empleo en la industria sigue ofreciendo, en cierto sentido, un perfil pesimista, al incrementarse en aproximadamente 3.200 empleos más, o lo que es lo mismo, un crecimiento del 1,6% frente al crecimiento del 3,1% del empleo total. Con cifras de 2022, todavía restarían unos 4.100 puestos de trabajo para recuperar los 208.000 existentes en 2019. No es, sin embargo, una cifra negativa en sí misma, habida cuenta de que el crecimiento del valor añadido fue del 4,6%, lo que implica directamente un notable aumento de la productividad, cercano al 3%, en un sector clave en la economía vasca y sujeto a fuertes presiones competitivas en el ámbito internacional.

El valor añadido de la construcción se vio incrementado en un 2,0% en 2022, una cifra sensiblemente inferior al promedio de la economía vasca y que mantiene al sector todavía a una distancia de 9,5 puntos porcentuales por debajo del nivel de producción del último trimestre del año 2019. El estallido de la burbuja inmobiliaria primero y los bajos tipos de interés impuestos por el Banco Central Europeo después condujeron al sector de la construcción a una dinámica en buena medida desacoplada del resto de la economía vasca durante una década. Tras la pandemia, con la paulatina reapertura de las economías, el sector se vio perjudicado por el encarecimiento de los materiales para la construcción y, posteriormente, por el incremento generalizado del resto de costes, que ha impedido el rebote que sí se ha producido en los demás sectores, condicionado por un ciclo de producción más largo y que ahora se verá agravado por el abrupto incremento de los tipos de interés.

Desde el punto de vista del empleo del sector, este perdió el empuje de 2021 y se incrementó en un 1,7%, una tasa que se traduce en alrededor de 1.000 puestos de trabajo equivalentes a tiempo

completo adicionales, haciendo un total de cerca de 4.400 puestos de trabajo recuperados desde el valor medio registrado en 2020.

Principales variables del sector de la construcción

Tabla 9

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
VAB índice de volumen	1,6	4,0	2,4	-14,4	4,5	2,0
VAB a precios corrientes	2,4	5,9	3,7	-13,7	6,8	5,0
Deflactor	0,8	1,9	1,3	0,8	2,2	3,0
Empleo	-0,1	3,7	4,1	-8,7	6,2	1,7
Productividad	1,7	0,2	-1,7	-7,0	-1,5	0,3
Transacciones inmobiliarias	11,6	10,8	2,1	-12,5	22,2	22,6
Índice de precios de vivienda	5,2	5,4	4,3	2,3	2,1	6,4
Viviendas iniciadas	-29,0	58,1	-2,8	-29,4	-3,3	13,5
Viviendas terminadas	42,2	11,2	-4,3	-0,6	-1,4	6,6
Visados. Nº viviendas	20,2	11,6	2,1	10,2	14,9	-0,8
Índice coyuntural construcción	5,4	12,3	8,7	-8,1	7,8	8,3

Fuente: Eustat, INE y Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

El sector servicios lideró el crecimiento de la economía vasca en 2022, tanto porque su tasa de crecimiento fue la más elevada de entre todos los sectores principales, como por ser el sector de mayor peso en el PIB. El valor añadido de los servicios se incrementó en 4,7 puntos porcentuales, que sirvieron para que en el segundo trimestre del año se superara el nivel de producción del cuarto trimestre de 2019. De esta forma, finalizado el año, la producción del sector en 2022 se situó un 2,1% por encima de la de 2019, alcanzando, en términos nominales, un valor de 52.912 millones de euros. Parte del buen balance del sector puede explicarse por el crecimiento del deflactor (2,9%), que, aun siendo elevado en términos de la serie histórica, es significativamente inferior al del conjunto de la economía y presenta una tendencia claramente diferenciada del de la industria. Con ello, cabe destacar que ya en el último trimestre de 2022, el deflactor se situó en el 4,5% en términos de crecimiento interanual y en 2,3% de forma intertrimestral, que apuntan a que también este sector se está viendo afectado por la inflación.

Principales variables del sector servicios

Tabla 10

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
VAB índice volumen encadenado	2,9	3,1	2,5	-7,9	5,8	4,7
VAB a precios corrientes	3,8	4,2	3,7	-7,4	6,8	7,8
Deflactor	0,8	1,0	1,2	0,5	0,9	2,9
Empleo	2,1	2,3	1,6	-5,4	6,2	3,7
Productividad	0,8	0,8	1,0	-2,7	-0,3	1,0
Pernoctaciones de viajeros	2,6	7,2	3,7	-61,5	73,4	54,2
Estancia media (días)	1,92	1,97	1,97	1,95	1,92	1,93
Ocupación por plazas (grado)	54,2	56,8	57,4	32,8	41,1	53,9
Índice coyuntural de servicios	3,0	1,1	0,6	-16,8	9,5	11,4

Fuente: Eustat.

El subsector de comercio, hostelería y transporte volvió a conseguir una alta tasa de crecimiento, anotando un incremento del 10,7% tras un crecimiento del 11,8% en 2021. De este modo, este grupo de actividades, el más afectado por las restricciones impuestas para hacer frente a la pandemia, se quedaba al borde de una recuperación que, finalmente, ha conseguido en el primer trimestre de 2023. La información estadística disponible permite destacar que el número de pernoctaciones en establecimientos hoteleros superó los 6,4 millones, que supone un aumento del 54,2% respecto a las de año anterior y cerca de 200.000 más que las de 2019, convirtiéndose así en el registro histórico más alto. Además, el hecho de que la ocupación por plazas no haya alcanzado todavía el nivel de años anteriores como 2017, 2018 y 2019, posibilita que haya todavía un mayor recorrido en el crecimiento de estas actividades.

Según el índice coyuntural de servicios, que avanzó el 11,4% en 2022, la hostelería, con un 23,2%, fue la actividad de mayor crecimiento, seguida del transporte y almacenamiento, con un 18,3%. Unas cifras que claramente contrastan con un más moderado crecimiento del comercio (3,0%), tanto al por mayor (4,8%) como al por menor (2,9%), y que llega a ser negativo en el caso de la venta y reparación de vehículos (-7,4%), que no consigue remontar la dinámica negativa que arrastra desde 2019, en parte por la falta de microchips para su fabricación.

Las actividades que componen la agrupación denominada resto de servicios, la de mayor peso en el PIB de Euskadi, suavizaron su crecimiento desde el 4,0% de 2021 hasta el 2,8% de 2022, lo que, pese a ser un ritmo inferior al del conjunto de la economía vasca, no deja de ser un dato positivo al tratarse de actividades que sufrieron un impacto menor durante las restricciones sanitarias y, por lo tanto, contaban con menos margen para rebotar que el resto de actividades económicas. Finalmente, el conjunto de actividades relacionadas con el sector público, que al incluir servicios esenciales y sanitarios no vio mermadas su actividad por la pandemia, registró un incremento del 1,8%. El desglose de actividades del índice coyuntural de servicios muestra que el crecimiento fue mayor en las actividades administrativas y servicios auxiliares (8,1%), y que información y comunicaciones mostró también un alto grado de dinamismo (4,6%), mientras que las actividades profesionales, científicas y técnicas retrocedieron (-1,6%).

Evolución del VAB de servicios por subsectores

Tabla 11

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total Servicios	2,9	3,1	2,5	-7,9	5,8	4,7
Comercio, Hostelería y Transporte	4,1	4,3	2,2	-20,4	11,8	10,7
AAPP, Educación, Sanidad y S. Social.	2,2	1,8	3,2	1,1	3,1	1,8
Resto de Servicios	2,6	3,0	2,4	-4,3	4,0	2,8

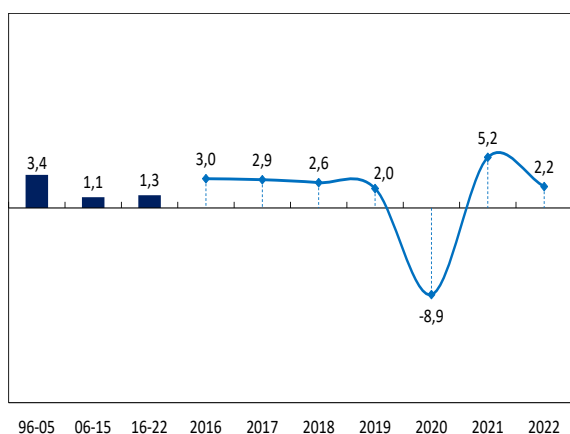
Fuente: Eustat.

La evolución del empleo en el sector servicios continúa mostrando un perfil muy favorable, con un incremento del 3,7% y de alrededor de 26.000 puestos de trabajo. La recuperación del nivel de empleo de 2019 se produjo en 2021, y en 2022 se sitúa ya un 4,2% por encima de ese nivel de referencia, que suponen más de 29.000 empleos equivalentes a tiempo completo. De esta forma, el número de puestos de trabajo del sector se situó cerca de los 722.900, lo que supone aglutinar el 72,4% del empleo total de Euskadi.

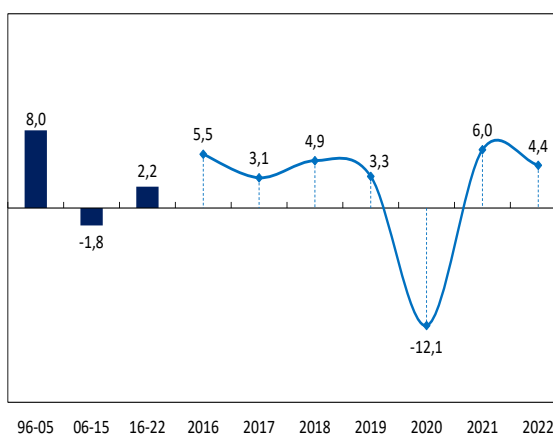
La demanda interna aportó 2,8 puntos al crecimiento de la economía vasca. El sector exterior, por su parte, ha aportado los restantes 1,6 puntos al crecimiento del PIB de Euskadi, en contraste con los registros de la última década, que habitualmente es de unas pocas décimas en positivo o ligeramente negativo. Esta es una señal de que el comercio exterior se recupera, tras la reapertura total de la economía vasca y de la mayor parte de sus socios comerciales.

Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual
Gráfico 15

Consumo final interior



Formación bruta de capital



Fuente: Eustat.

El crecimiento de la demanda interior (2,7%) se vio ralentizado por el moderado incremento del consumo final (2,2%), como consecuencia de la fuerte escalada del IPC tras el comienzo de la guerra en Ucrania. Concretamente, el gasto en consumo de los hogares subió un 3,0% en términos reales, después de que en el segundo semestre del año el ritmo de crecimiento se frenara más claramente. Así, el tercer trimestre del año registró una caída intertrimestral del 1,8% de la que solo recuperó un 0,9% entre el tercer y el último trimestre del año.

El índice de precios del consumo aumentó en un 8,0% en 2022 y tuvo su reflejo en el incremento del deflactor del consumo privado, especialmente los dos primeros trimestres del año, siendo éste el causante del freno en el crecimiento del consumo privado. De esta forma, en precios corrientes, el crecimiento del consumo de los hogares ascendió un 9,7%, lo que supone casi 4.500 millones de euros más. Sin embargo, la evolución del componente desde la pandemia ha resultado escasa a pesar del progreso tan favorable que puede observarse de los indicadores relativos al mercado laboral, dado que todavía en 2022 el consumo de los hogares se situaba 4,4 puntos por debajo del nivel de 2019. Según la contabilidad trimestral, esta diferencia se habría recortado hasta los 3,8 puntos al comparar el primer trimestre de 2023 con el último de 2019.

La evolución del consumo público ha resultado levemente negativa (-0,4%) en comparación con los años anteriores, en los que el sector público fue clave para hacer frente a la pandemia, además de resultar un actor reactivador de la economía al situarse el nivel de consumo público un 6,6% por encima del dato de 2019 en términos reales, y que, en términos nominales, supone casi 1.900 millones de euros adicionales.

Evolución de los indicadores de renta
Tabla 12

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Remuneración de asalariados	3,2	3,4	3,7	-4,5	3,5	-
Incremento salarial pactado en convenio	1,5	1,9	2,0	1,7	1,2	4,1
Empleo	2,1	2,3	1,5	-6,2	5,9	2,7
Nº de pensiones contributivas (*)	1,3	1,4	1,3	0,4	0,8	0,5
Pensión media (*)	2,0	2,7	4,9	2,0	2,2	5,3
Recaudación IRPF	6,0	5,4	5,7	-1,1	8,2	6,3
Tipo interés interbancario (euribor a 1 año)(**)	-0,1	-0,2	-0,2	-0,3	-0,5	1,1
IPC (media anual)	2,0	1,6	1,0	-0,1	3,1	8,0

(*) Media anual calculada sobre los datos a primer día de cada mes. (**) Media anual de medias mensuales.

Fuente: Dirección de Economía y Planificación según datos de Eustat, Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Consejo Relaciones Laborales, INE y Banco de España.

La formación bruta de capital continuó en 2022 con la senda de avance positiva del año anterior, al incrementarse en un 4,4%, pese al elevado crecimiento del deflactor de la inversión (6,5%), afectado por la subida de precios de la energía y del resto de materias primas. La inversión en bienes de equipo volvió a registrar un crecimiento sobresaliente, del 6,9%, que junto al crecimiento de 10,9% del año anterior sitúa el nivel de inversión en equipo un 4,7% por encima del de 2019. Resulta menos favorable el crecimiento del resto de la formación bruta de capital (2,7%), más asociado al sector de la construcción y que muestra una tendencia similar a la de ese sector, sensible a la incertidumbre por la guerra y al alza de costes y de los tipos de interés.

Al igual que la contabilidad anual, los indicadores de inversión también recogen el perfil expansivo de los bienes de equipo. Además del incremento del IPI de ese tipo de bienes, que fue del 9,3%, sus importaciones se incrementaron en un 21,0%, destacando las alzas en torno al 25% en el segundo y

en el tercer trimestre. Un mayor desglose del índice de producción industrial permite observar el progreso de la producción del índice de material de transporte, que se ha visto incrementado en un 10,3% y, en la misma línea, un 11,0%, el índice de maquinaria y equipo. Los indicadores de construcción ofrecen datos dispares, aunque no dejan de ser positivos en un sentido general: el incremento del 22,6% del número de transacciones inmobiliarias pudo deberse al inminente fin de los bajos tipos de interés, al igual que el incremento de un 13,5% de las viviendas iniciadas pudo darse debido a que el alza de los precios de los materiales de la construcción en 2021 pospuso las decisiones de inicio hasta 2022 y, de igual forma, la finalización de viviendas pudo haberse trasladado de 2021 a 2022.

Evolución de los indicadores de consumo efectivo

Tabla 13

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Consumo privado (índice de volumen)	3,1	3,0	1,7	-12,1	5,6	3,0
Consumo público (índice de volumen)	2,1	1,2	3,1	2,9	3,9	-0,4
IPI bienes de consumo Euskadi	4,6	5,5	3,1	-6,5	11,9	4,5
IPI bienes de consumo Estado	0,9	-0,7	1,5	-7,5	7,7	4,1
Matriculación de turismos	8,2	6,3	-6,1	-22,0	-19,7	-8,8
Índice de comercio al por menor	1,7	0,7	0,9	-4,9	3,5	2,9

Fuente: Eustat, INE y Dirección General de Tráfico.

Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores

Tabla 14

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Formación bruta de capital (índ. volumen)	3,1	4,9	3,3	-12,1	6,0	4,4
- Bienes de equipo	3,5	4,5	3,0	-11,8	10,9	6,9
- Resto de FBC	2,9	5,1	3,4	-12,3	3,1	2,7
IPI de bienes de equipo:	2,4	4,9	2,2	-12,4	13,3	9,3
- IPI material de transporte	5,4	4,7	1,0	-15,1	10,5	10,3
- IPI maquinaria y equipo	-0,4	4,5	1,3	-7,0	14,8	11,0
Importaciones bienes de equipo	4,8	4,0	5,6	-13,2	16,6	21,0
Matriculación de vehículos de carga	8,6	18,1	-8,7	-22,5	7,0	-13,5

Fuente: Eustat y Dirección General de Tráfico.

El incremento de los precios hizo que el comercio de mercancías, tanto el interregional, el intrarregional, como el internacional, registrase en 2022 unas importantes tasas de crecimiento, superando con creces los niveles previos a la pandemia y, en alguno de los casos, apuntando un nuevo récord. Así, según la base de datos C-interreg, que permite analizar los flujos comerciales de bienes (sin servicios) de Euskadi con el resto del Estado (comercio interregional) y también entre los tres territorios vascos (intrarregional), las exportaciones de bienes a las demás comunidades autónomas se incrementaron un 41,0% y se aproximaron a los 20.700 millones de euros, el mayor registro desde el año 2008.

Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi

Tabla 15

Tasas de variación interanual y millones de euros

	2017	2018	2019 (P)	2020 (A)	2021 (*)	2022(*)	Millones € 2022 (*)
Comercio Interregional							
Exportaciones	4,9	4,2	1,1	-12,4	12,3	41,0	20.655
Importaciones	5,5	6,4	7,1	-16,3	23,4	15,1	20.488
Saldo total (millones €)	-977	-1.363	-2.338	-1.378	-3.153	163	163
Comercio Intrarregional							
Total	7,1	8,3	-0,3	-12,7	13,2	33,7	15.582

(P) Datos provisionales. (A) Datos avance. (*) Previsiones.

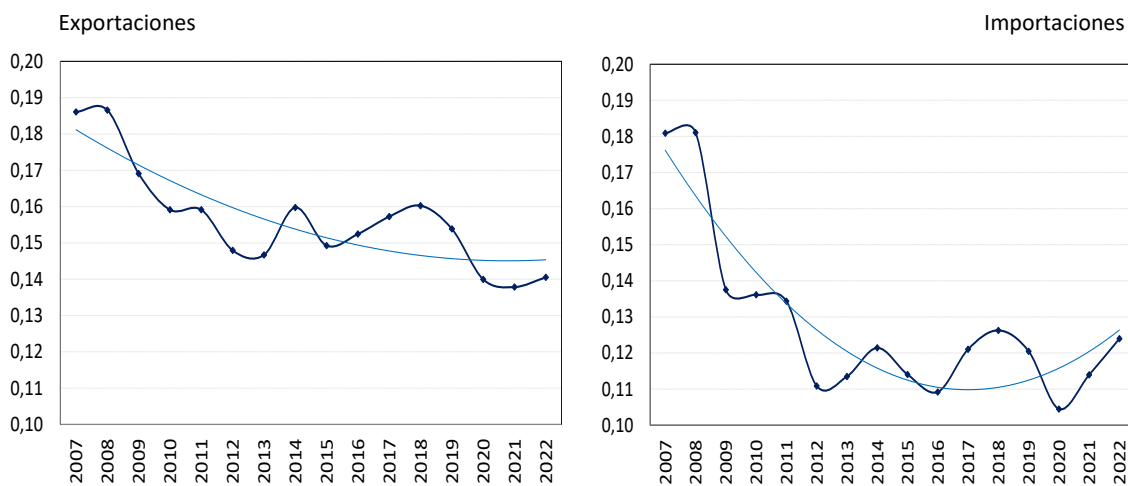
Fuente: Proyecto C-interreg.

Las importaciones desde otras comunidades aumentaron un 15,1% y superaron los 20.480 millones de euros, un montante inédito hasta el momento. Todo ello permitió que, tras siete años de saldo deficitario, en 2022 se volviese a hablar de un superávit comercial interregional, aunque pequeño. Respecto al comercio intrarregional, se realizaron intercambios comerciales por un total superior a los 15.852 millones de euros, un nuevo máximo.

La cuota exportadora, que mide la participación de las ventas vascas al extranjero respecto al total de ventas mundiales, se recuperó levemente, lo que la acerca a los niveles pre-pandemia. Esta mejora se debió al mayor dinamismo de las exportaciones vascas (26,8%), que avanzaron a un ritmo superior al de las mundiales (11,5%). Merece especial mención que España, en el mismo periodo, perdió cuota de mercado y encadenó su sexto año consecutivo de menor participación. En la parte

importadora, la tendencia fue la misma. Las compras vascas crecieron de manera más vigorosa que las mundiales y las cantidades importadas volvieron a situarse en los niveles previos a la covid. En cualquier caso, las variaciones en términos reales siguen siendo residuales y todavía alejadas de los máximos registrados en 2008.

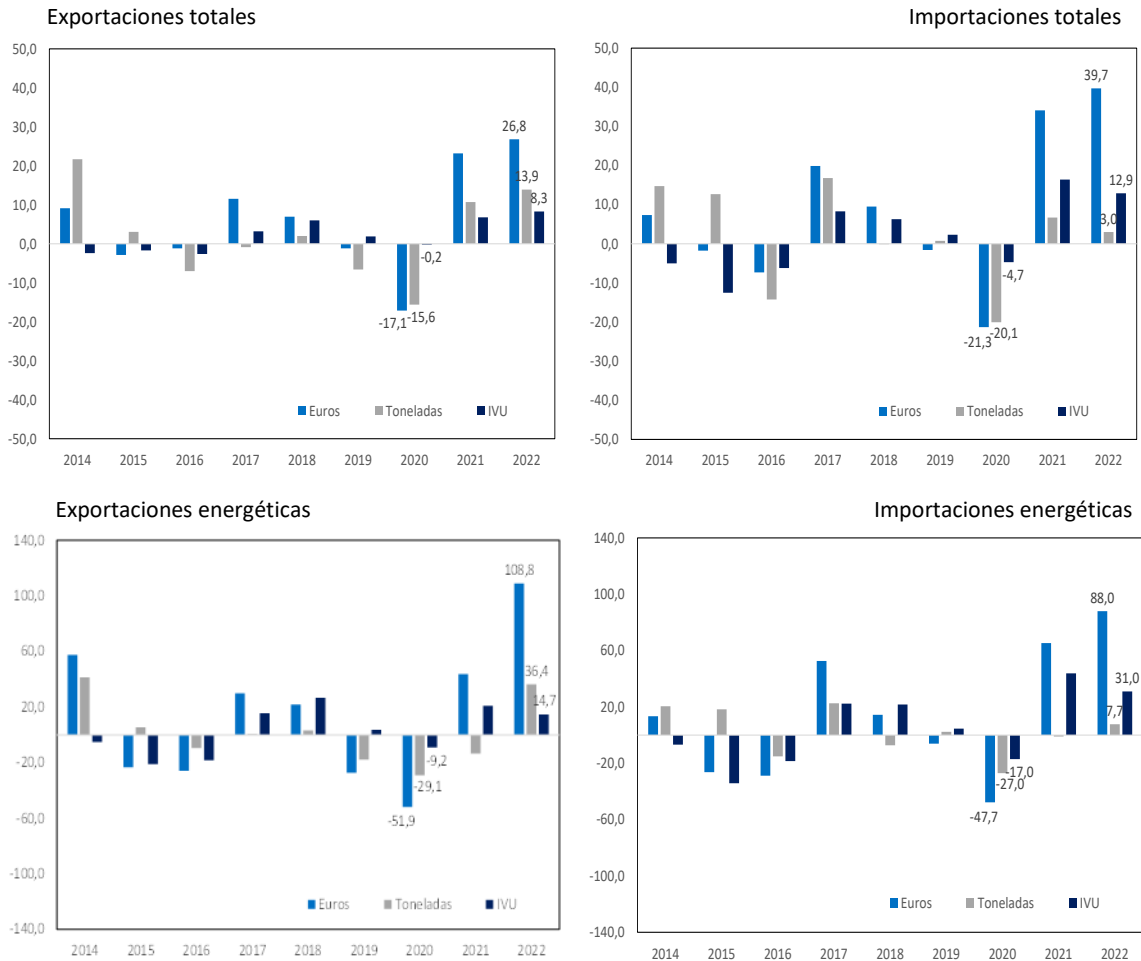
Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial
Gráfico 16



Fuente: Elaboración propia según datos de la OMC y Eustat.

A pesar de la difícil coyuntura internacional marcada por la guerra de Ucrania, las tensiones geopolíticas, los últimos coletazos de la pandemia, y el complicado y persistente episodio inflacionista, el comercio exterior vasco siguió siendo una pieza clave del crecimiento económico. Más en detalle, según las primeras estimaciones publicadas por Eustat, en 2022 las exportaciones vascas de mercancías al exterior alcanzaron un valor de 32.538 millones de euros, el mejor registro de la serie histórica, superando de manera importante los 25.788 millones del año 2018. Este importe supuso un incremento interanual del 26,8% respecto a 2021. Gran parte de este avance vino sustentado por el aumento de los precios (8,3%), ya que la venta en toneladas creció un 13,9%. Esta tasa conlleva la venta de más de 15.161 millones de toneladas de productos vascos, una importante cantidad, pero todavía lejos de los casi 16.400 millones de toneladas vendidas en 2015.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)
Gráfico 17



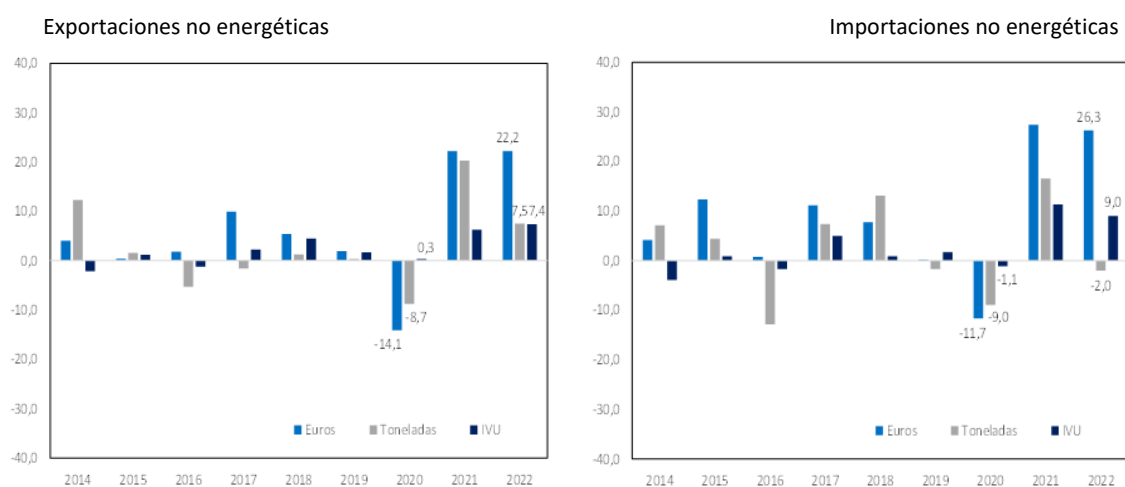
Fuente: Eustat. Datos de 2022 provisionales.

Las importaciones, por su parte, alcanzaron los 29.411 millones de euros. Esta cifra supuso un crecimiento interanual del 39,7% respecto a 2021. También en este caso, las importaciones crecieron en mayor medida debido al efecto de la subida de los precios, especialmente de los productos energéticos y materias primas, cuya compra creció un 88,0% y su precio un 31,0%. La falta de recursos energéticos y el encarecimiento del petróleo y el gas fueron la principal razón de estos fuertes incrementos. En toneladas también se vivió un destacado avance de las importaciones

energéticas (7,7%), y es que, tras dos años de caídas continuadas, la reactivación del transporte y de la industria, así como las necesidades de aprovisionamiento de reservas para reducir la dependencia energética de Rusia en línea con lo acordado por Bruselas, favorecieron su evolución. Por último, la consolidación de la recuperación de la demanda interna también colaboró de manera importante en la contabilización de este nuevo récord del total de compras.

El incremento de la inflación afectó a todos los grupos, no exclusivamente al energético. Entre los no energéticos, los precios se incrementaron un 7,4%, casi lo mismo que en toneladas, frente al avance del 22,2% registrado en euros. En este grupo también se logró un nuevo récord, con casi 29.700 millones de euros de productos no energéticos vendidos en el conjunto del año.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)
Gráfico 18



Fuente: Eustat. Datos de 2022 provisionales.

La industria manufacturera del metal (27,3%), en la que los incrementos más relevantes se dieron en las manufacturas de hierro, acero y níquel, y la de fabricación de vehículos automóviles y componentes para la automoción (23,3%) continuaron tirando de las exportaciones. Es notable, en este apartado, la caída de las ventas en el apartado de turismos de más de diez personas (-2,7%), que se puede atribuir a las paradas de producción en la planta de Mercedes de Gasteiz por la falta

de suministros procedentes desde Asia, sobre todo en los primeros meses de 2022. Con todo, los crecimientos fueron positivos en todos los grandes grupos y se contabilizaron máximos de venta en todos ellos. En promedio, las exportaciones fueron un 27,7% superiores a las de 2019 y todos los sectores superaron el impacto de la pandemia de forma generalizada.

Por áreas geográficas, la mayoría de las exportaciones vascas se enviaron a países desarrollados, que concentran el 84,6% del total, un porcentaje similar al de los años anteriores, reflejo de la consolidación de los productos vascos en estos mercados. Las ventas a ese grupo de países aumentaron un 27,1%, ligeramente por encima de la media, mientras que las enviadas a los países en vías de desarrollo crecieron un 25,2%.

Destino del comercio de Euskadi con el extranjero

Tabla 16

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2017	2018	2019	2020	2021	2022 (*)	2022 (*)
Exportaciones	11,5	7,0	-1,2	-17,1	23,2	26,8	32.538,4
OCDE	11,9	8,0	-1,2	-15,3	23,9	27,1	27.538,2
Unión Europea 27	10,3	7,2	-1,2	-20,4	38,8	27,6	20.824,0
Alemania	13,0	1,2	0,9	-5,5	12,9	22,2	5.000,4
Francia	4,0	5,0	0,3	-15,1	24,0	20,3	4.957,8
Reino Unido	16,1	14,5	35,9	-42,6	25,5	17,0	1.983,5
Italia	6,0	12,8	-5,9	-6,6	24,7	29,8	1.753,4
Estados Unidos	18,4	16,5	-15,5	-23,6	18,2	41,9	2.258,2
Japón	-29,9	-13,0	11,9	5,0	19,5	0,5	157,0
Rusia	23,3	6,4	14,9	-0,3	-12,7	-51,5	122,0
China	2,3	-12,7	5,6	-11,8	52,7	7,0	711,9

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Más en detalle, la Unión Europea siguió siendo el principal destino de las exportaciones vascas y absorbió el 64,0% del total exportado, un porcentaje que no se registraba desde 2003. En cuanto a los productos exportados, el material de transporte fue el principal grupo, especialmente los vehículos automóviles (el 24,0% del total exportado a la zona), que, pese a la escasez de semiconductores y otros bienes intermedios en la primera mitad de 2022, crecieron en el balance

anual un 21,0%. De hecho, se exportaron al Viejo Continente más del 70% del total de los vehículos fabricados en Euskadi, lo que supuso unas ventas de casi 5.000 millones de euros, un registro sin parangón. También fue excelente la evolución de los apartados ligados a la metalurgia y su fundición (27,7%), si bien todos los grandes grupos contabilizaron unos niveles de ventas sin precedentes.

Esta estructura se repitió, con pequeñas variaciones, en los principales socios europeos. Así, Alemania retomó su posición como principal destino de las exportaciones vascas al superar por apenas 42 millones de euros a Francia, que fue relegada a la segunda posición. El principal producto exportado al mercado alemán siguió siendo los vehículos automóviles (20,8%), que en 2022 totalizó un valor próximo a los 2.400 millones de euros. Efectivamente, Alemania es el principal destino de los automóviles vascos a nivel mundial y absorbe el 41,7% del total de vehículos vendidos por Euskadi. También la venta de manufacturas y fundición mostró una evolución muy favorable.

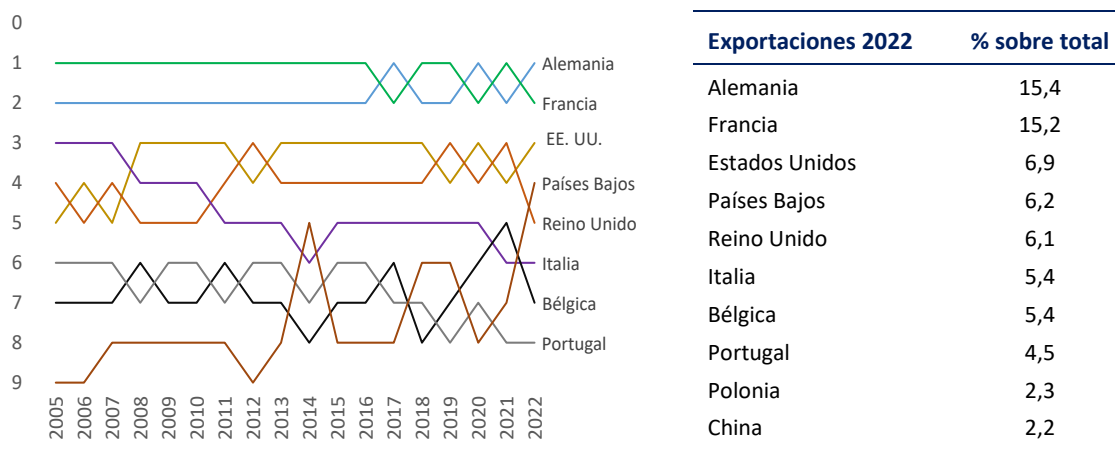
Las exportaciones a Francia aumentaron un 20,3%, impulsadas principalmente por la venta de metales comunes y sus manufacturas, que avanzaron un 22,7%. A diferencia del mercado alemán, el francés está más diversificado, por lo que además de la venta de vehículos automóviles, tienen también un peso importante las exportaciones de máquinas y aparatos y de plástico y caucho. Al igual que en el mercado alemán, en Francia también se registraron importantes crecimientos, incluido el sector energético, que llevaba dos años contraído.

El mercado estadounidense se comportó de manera muy favorable y el valor exportado aumentó un 41,9% respecto al año anterior, lo que supuso la venta de productos por un importe superior a los 2.258 millones de euros. Esto se debió principalmente al fuerte tirón de la venta de metales comunes y sus manufacturas, que duplicaron el valor del año anterior (121,0%). Las máquinas y aparatos, segundo grupo con mayor peso, también colaboraron en este buen resultado, si bien su incremento no resultó tan explosivo (5,6%). Los productos minerales, por último, también anotaron una tasa de variación notable (19,3%).

Merece especial mención el importante incremento de las ventas en el mercado de los Países Bajos, que se ha colocado como el cuarto principal destino de las exportaciones, por delante del Reino Unido y de Italia. En este caso, la notable venta de combustibles minerales, exactamente de aceites refinados de petróleo, que se ha incrementado un 231% y supone el 35% del total exportado, explican, en gran medida, este significativo avance. Los metales comunes fue el otro gran grupo que creció con intensidad, un 20,0%, y permitió a las exportaciones totales superar los 2.010 millones en ese mercado.

Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero.

Tabla 17



Fuente: Eustat. Datos de 2022 provisionales.

Al margen de las ventas en los mercados tradicionales, los agentes vascos mejoraron sus cifras en el mercado brasileño (27,4%, gracias al importante tirón de la venta de máquinas y aparatos), chino (7,0%) y se mantuvieron relativamente estancadas en el japonés (0,5%). Por el contrario, las ventas al mercado ruso volvieron a contraerse por segundo año consecutivo. Las sanciones impuestas por los países occidentales a este país volvieron a colapsar su mercado y redujeron las exportaciones vascas al mercado ruso a la mitad (-51,5%). Todos los grupos, salvo el de productos agrícolas y minerales, sufrieron importantes contracciones y el peso residual de ambos fue insuficiente para compensar la debacle del resto.

Como ya se ha señalado, el crecimiento de las importaciones de bienes procedentes del extranjero fue todavía más dinámico que el de las exportaciones (39,7%, frente a 26,8%). Este fuerte impulso se extendió tanto a los países desarrollados (32,5%), como a los emergentes (54,5%). En ambos casos, su avance estuvo muy condicionado por el encarecimiento de los precios, especialmente de los energéticos, que tuvo mayor incidencia en el grupo en vías de desarrollo. Esto se debe a que el 58,9% de la energía comprada por Euskadi proviene de esta zona. Es más, en 2022 solo entre Brasil, Rusia, Libia, Kazajstán, Irak y Angola proveyeron un 40% del total de energía comprada por los agentes vascos, por lo que en base al importante incremento del precio de la energía es normal que el avance de las importaciones provenientes de la zona emergente sea más vigoroso.

Origen del comercio de Euskadi con el extranjero
Tabla 18

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2017	2018	2019	2020	2021	2022 (*)	2022(*)
Importaciones	19,9	9,5	-1,6	-21,3	34,1	39,7	29.411,5
OCDE	17,1	5,3	1,1	-17,5	26,7	32,5	18.835,6
Unión Europea 27	8,9	6,3	0,7	-13,4	-13,4	22,5	13.426,4
Alemania	6,7	5,1	3,4	-12,2	17,3	21,5	3.770,1
Francia	12,9	5,2	-7,9	-10,0	28,4	21,8	2.465,8
Reino Unido	60,6	-42,1	-17,8	-18,7	32,5	42,5	965,6
Italia	8,2	7,7	-3,8	-11,5	33,7	15,7	1.325,5
Estados Unidos	19,5	14,0	85,6	-39,6	20,2	207,0	2.093,9
Japón	6,9	-8,9	-0,6	-31,4	37,4	38,8	261,9
Rusia	-44,0	-38,5	192,1	-50,1	144,7	-41,0	813,2
China	0,5	9,9	16,1	-6,7	33,4	31,0	2.166,1
Brasil	98,3	126,1	-69,6	28,1	83,8	251,0	1.597,3

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

La importación de productos no energéticos, por su parte, creció un 26,3%. También aquí el incremento de los precios jugó un papel fundamental para impulsar hasta valores máximos muchos de los epígrafes importadores. De hecho, los productos agrícolas, los metales comunes, el material de transporte y el sector del plástico y caucho, todos ellos sectores especialmente afectados por el incremento del precio de las materias primas, registraron en euros unos valores sin precedentes, que no fueron respaldados por su evolución en toneladas, que se contrajo en todos y cada uno de ellos.

Entre los principales suministradores vascos, las importaciones procedentes de Alemania crecieron un 21,5%, las de Francia un 21,8% y las de China un 31,0%, lo que supone que este país por primera vez ha vendido a los agentes vascos más de 2.166 millones de euros en productos y consolida su tercer puesto. Tras los tres primeros se situaron Estados Unidos y Brasil, ambos dos impulsados a estas posiciones por la venta de energía, que se desvió desde Rusia a estos países por las sanciones. De hecho, la dependencia energética vasca es tal que, dependiendo de a qué países recurran los

agentes vascos para comprar los productos energéticos, esto les supone colocarse a la cabeza de los suministradores.

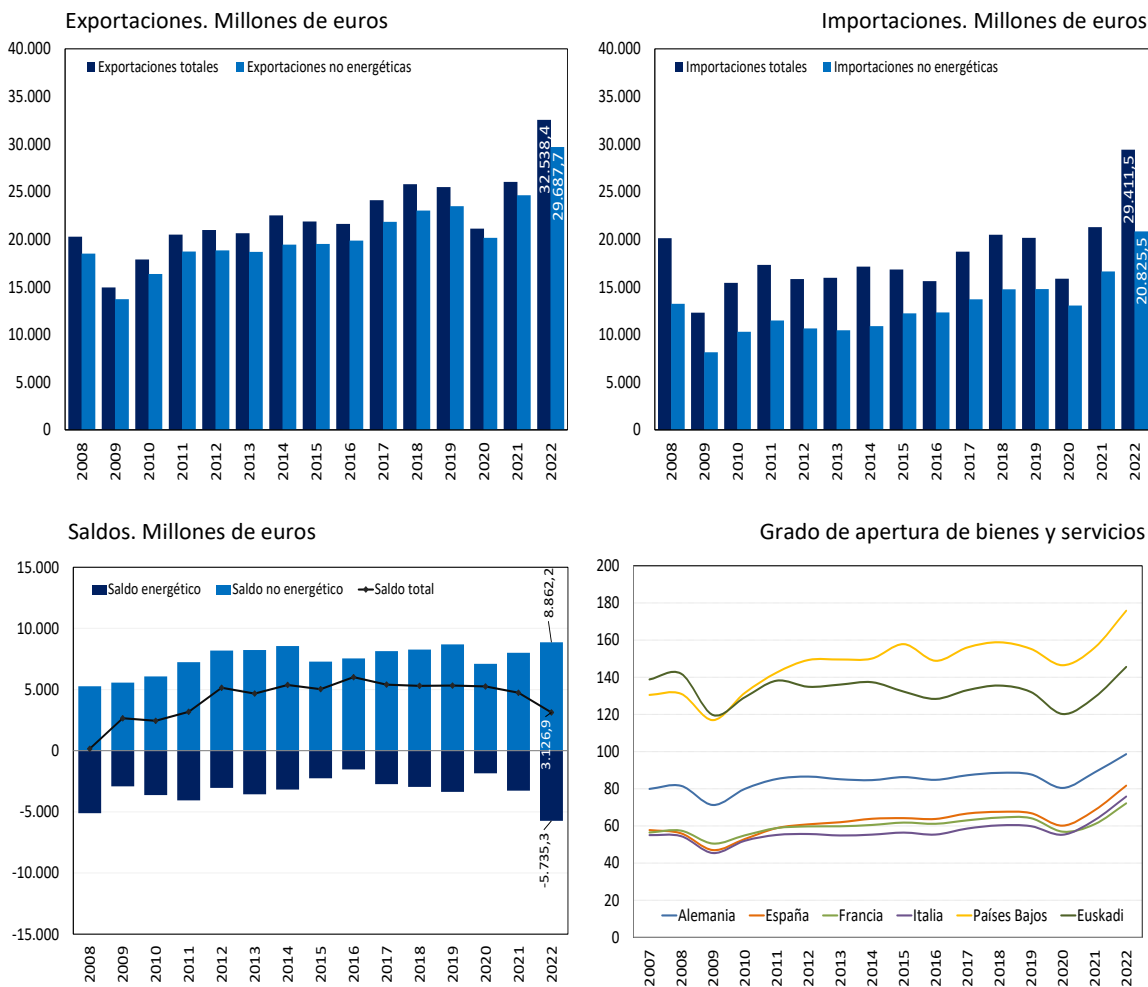
En conclusión, el sector exterior vasco logró en 2022 esquivar las perturbaciones derivadas de la invasión a Ucrania y de la elevada inflación y contabilizar unas ventas récord, que superaron los 32.538 millones de euros, 7.000 millones más que en 2019. Es cierto que el incremento de los precios condicionó al alza este nuevo máximo, pero si el análisis se realiza en toneladas, este también refleja un resultado muy positivo. Ciertamente, los 15.161 millones de toneladas vendidas no es el mayor registro de la serie histórica, pero sí se sitúa entre los 5 mayores y supone una mejora de 795 millones de toneladas respecto a los niveles pre-covid. Con respecto a los principales socios comerciales, los niveles de exportaciones de Euskadi mostraron un mayor dinamismo que los registrados por la zona del euro (21,0%), e incluso superiores a los de Italia (19,9%), Francia (19,1%), Estados Unidos (18,2%) y Alemania (14,1%).

Asimismo, la fortaleza de la demanda interna impulsó las importaciones totales a nuevos máximos, aunque por debajo de las cantidades de las exportaciones, por lo que se generó un nuevo saldo superavitario, de 3.127 millones de euros. El saldo no energético escaló hasta los 8.800 millones de euros, un 13,5% de aumento respecto a 2021.

Pese a los buenos resultados, Euskadi sigue presentando una debilidad manifiesta, que es su importante dependencia energética. Los datos de Eustat lo corroboran, y es que la compra en el extranjero de este epígrafe fue el triple que su venta. Concretamente, en 2022 se importaron productos energéticos por un valor de más de 8.586 millones de euros, frente a los 2.851 millones exportados. Por todo ello, se generó un déficit comercial energético del orden de los 5.735 millones de euros, el mayor hasta el momento.

Como contrapunto, Euskadi es una de las economías más abiertas de Europa, con más de 5.300 empresas exportadoras y con implantación en los cinco continentes, con empresas líderes globales con sede en su territorio, lo que la convierte en un referente tecnológico europeo. El resultado de esta creciente internacionalización y de su competitividad es que Euskadi mantiene una posición favorable con sus principales socios comerciales. Así lo confirma la tasa de cobertura que, pese a reducirse casi doce puntos respecto a los niveles de 2021, se situó en el 110,6%. Destacó su situación frente al Reino Unido y Francia con quienes la tasa de cobertura se situó por encima del 200,0%. Asimismo, el grado de apertura ascendió hasta los 145,6 puntos, su mejor registro anotado desde al menos el año 2000.

Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores
Gráfico 19



Fuente: Eustat para datos de Euskadi, y Datacomex y Eurostat. Datos 2022 provisionales.

En los primeros meses de 2023 la evolución de las exportaciones vascas ha seguido con esta tendencia creciente y acelerada, llegando en el mes de marzo a superar los 3.300 millones de euros vendidos en un solo mes, un montante sin precedentes. Sin embargo, en el mes de abril esta senda se truncó. Por primera vez desde enero de 2021, cuando todavía pesaban las restricciones por la pandemia, las exportaciones vascas al exterior se contrajeron.

Son varias las razones que explican esta contracción del 9,1%. Primero el descenso del precio de la energía. Las ventas energéticas se hundieron un 46,4% lastradas, entre otras cosas, por la caída del precio que se ha ido acusando sobre los combustibles y por un enfriamiento de la demanda. Solamente en Bizkaia, donde el peso de Petronor es determinante en este capítulo, las ventas de aceite refinado de petróleo se contrajeron un 59,5%. Segundo, las exportaciones vascas se podrían haber visto perjudicadas por el enfriamiento de la economía de la zona del euro, que en el primer trimestre de 2023 ha entrado en recesión técnica tras acumular dos trimestres de crecimiento negativo, lo que se ha dejado notar en las compras que países como Alemania, Francia o Italia realizan a las empresas vascas. Y tercero, existe un efecto calendario al tener el mes de abril de 2023 menos días laborables que abril de 2022.

Habrà que esperar a la evolución de los próximos meses para dirimir si esta caída de abril se trata de algo puntual y reflejo del calendario, o realmente es fruto del enfriamiento de las economías del entorno. De momento, en los cuatro primeros meses contabilizados por Eustat, los saldos siguen siendo positivos, con un crecimiento en las ventas al extranjero del 13,2% y del 5,3% para las importaciones.

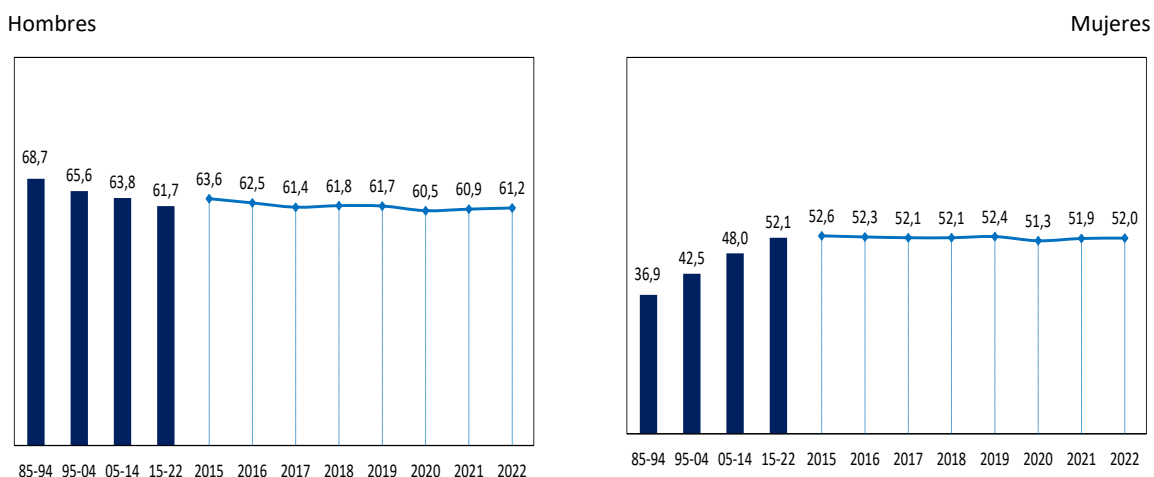
El mercado de trabajo en Euskadi mantuvo su fortaleza a lo largo del año 2022, pese a la guerra de Ucrania, recuperándose con fuerza de la pandemia, en paralelo a la evolución de la actividad económica. Como resultado, el número de personas ocupadas aumentó notablemente, lo que posibilitó un importante descenso del paro. Además, el número de personas que se animó a buscar un trabajo volvió a aumentar, como resultado de esa mejora del mercado laboral.

Así, la población activa continuó incrementándose y confirmó el avance de 2021, tras la notable caída registrada en 2020, a raíz de la crisis generada por la pandemia. Concretamente, desde dicho periodo hasta el cierre del año analizado, el aumento de las personas activas superó la cifra de 12.000, de la que fueron partícipes tanto los hombres (0,7%) como las mujeres (0,6%). Sin embargo, el avance de la población activa por edades no fue generalizado, puesto que el grupo de 25 a 44 años redujo su participación en el mercado laboral vasco un 1,2%.

Dicha evolución permitió que la tasa de actividad se incrementara del 56,2% al 56,4%, registrándose aumentos en las tasas de ambos sexos, (tres décimas para los hombres y una décima para las mujeres), si bien la brecha continúa superando ligeramente los nueve puntos. A su vez, en el análisis por grupos de edad se confirmó que la tasa estuvo determinada, además de por la tasa de actividad juvenil, como ha sucedido habitualmente, por tendencias de más largo plazo. Durante los dos últimos años, la proporción de trabajadores de más edad que forman parte de la población activa

contribuyó al crecimiento de la tasa de actividad global, alcanzando en 2022 su mayor registro de toda la serie histórica, con un valor del 47,0%, en parte por el retraso en la edad de jubilación, que limita el abandono prematuro del mercado laboral. Por todo ello, de cara al futuro el envejecimiento poblacional podría desempeñar un papel muy importante en la oferta laboral.

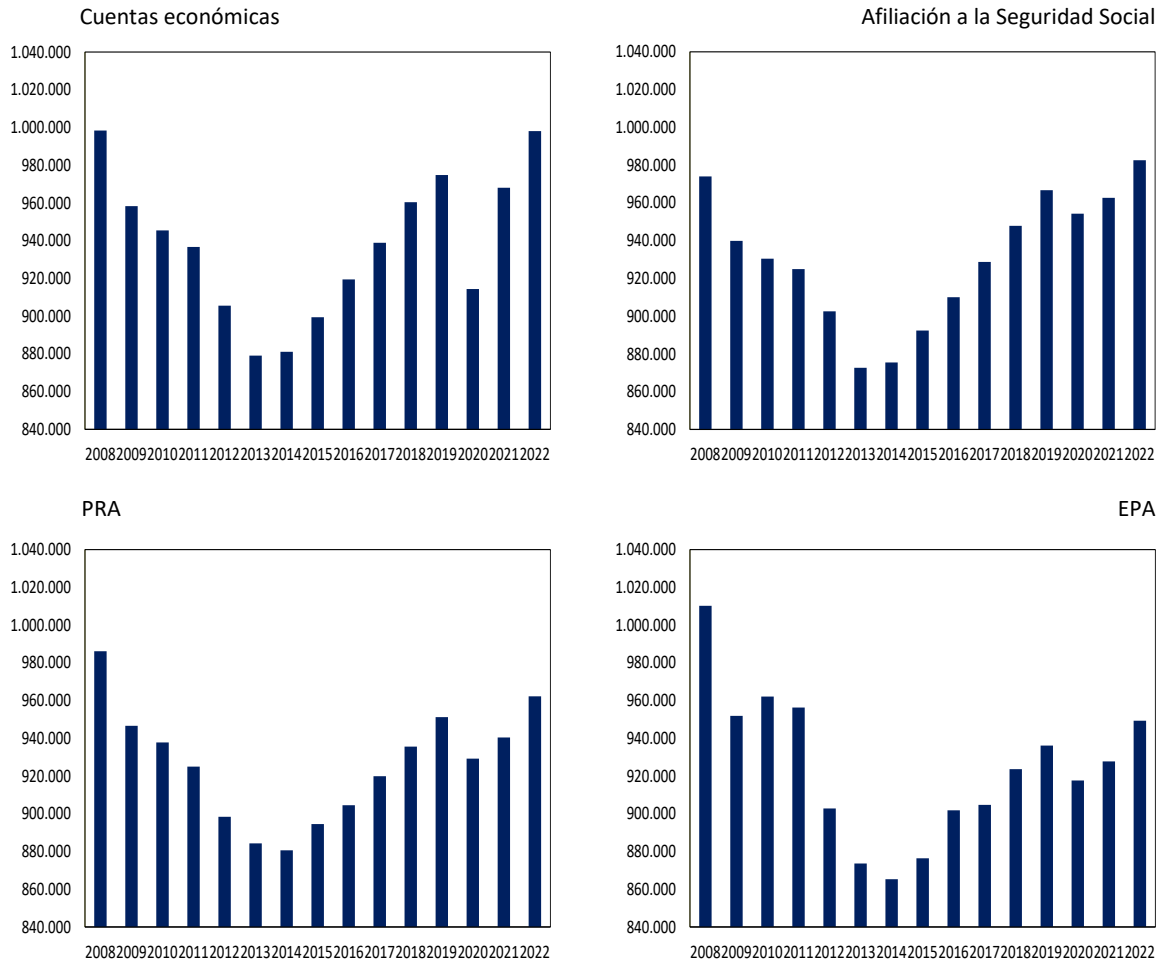
Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi
Gráfico 20



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

El buen comportamiento del mercado laboral vasco tuvo, del mismo modo, su reflejo en la evolución de la ocupación, a tenor de la información publicada por la totalidad de las estadísticas del mercado de trabajo, que indican que se ha llegado al millón de puestos de trabajo en la economía vasca. Al igual que el año anterior, las cuentas económicas elaboradas por Eustat fueron las que presentaron un mayor incremento respecto al año anterior, si bien su avance se redujo desde el 5,9% conseguido en 2021 al 3,1% de 2022. El motivo de este aumento fue que el número de horas efectivamente trabajadas, que es la variable que utiliza esta estadística para el análisis del empleo, continuó en registros positivos, tras presentar unas caídas notables en el año de la pandemia, lo que provocó que la comparación de 2022 se realizara con un año con subidas notables.

Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas
Gráfico 21



Fuente: Eustat, Seguridad Social e INE.

Por su parte, el resto de fuentes que analizan el mercado de trabajo mostraron tasas de variación muy similares, con incrementos en torno al 2%. Así, tanto la PRA como la EPA situaron el avance de la ocupación en un 2,3%, mientras que la afiliación a la Seguridad Social prácticamente marcó el mismo registro, situándose en el 2,1%. De este modo, se consolida la recuperación del año anterior e incluso se mejoran los resultados.

El mencionado aumento que se ha registrado en el número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo se generalizó en todos y cada uno de los sectores, con la única excepción del sector primario, si bien lo hicieron con unos registros más moderados que en 2021, en línea con el ritmo de crecimiento del conjunto de la economía. Concretamente, el sector servicios fue el más dinámico (3,7%), además de que en cifras absolutas presentó el registro más elevado de toda la serie, con un total de 722.881 empleos. Tras servicios fue el sector de la construcción el que más empleo generó, si bien es cierto que su crecimiento fue también el que más se moderó, pasando del 6,2% de 2021 al 1,7% del año siguiente. Finalmente, la ocupación en la industria se incrementó un 1,6%, con mayores signos de debilidad en la segunda mitad del año.

Empleos por sectores
Tabla 19

Tasas de variación interanual

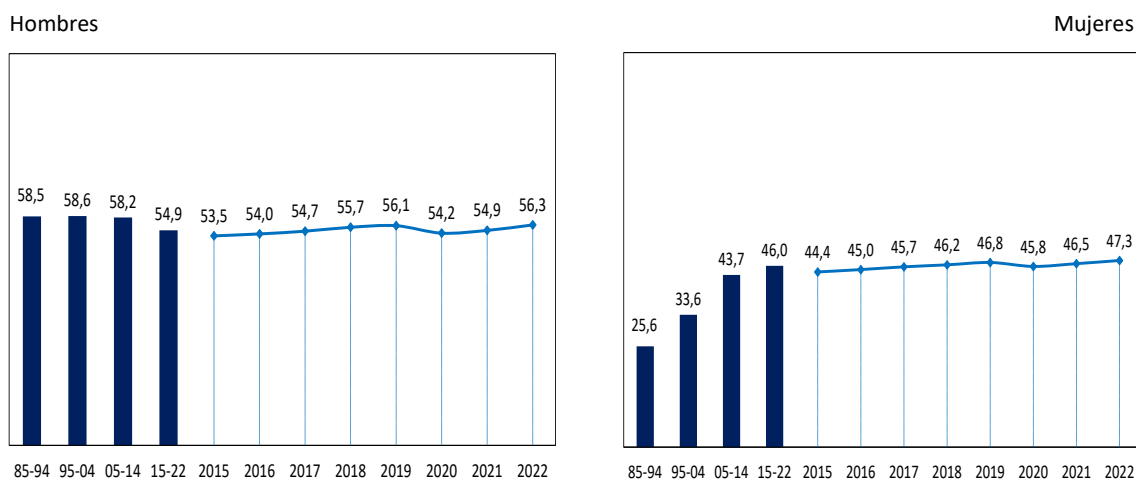
	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Empleo total	2,1	2,3	1,5	-6,2	5,9	3,1
- Empleo del sector primario	0,1	2,1	-2,8	-2,5	-3,9	-0,8
- Empleo en la industria	2,9	1,7	0,8	-8,4	5,4	1,6
- Empleo en la construcción	-0,1	3,7	4,1	-8,7	6,2	1,7
- Empleo en los servicios	2,1	2,3	1,6	-5,4	6,2	3,7

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat.

A su vez, la afiliación a la Seguridad Social presentó la cifra más elevada que se haya registrado en toda la serie histórica, al superar las 980.000 afiliaciones, cuya tendencia incluso se mejoró en los primeros meses del 2023, al sobrepasar en el mes de mayo la cifra del 1.000.000 de cotizantes. Al igual que en 2021, una vez más el incremento de las mujeres afiliadas (2,3%) fue superior al de los varones (1,9%).

Concretamente, el avance en ramas de actividad como la educación y la sanitaria permitió que la afiliación de las mujeres fuera superior, dado que se trata de sectores más feminizados. Asimismo, tanto hostelería como transporte presentaron tasas de variación positivas, dejando atrás todos los problemas derivados de las restricciones a la movilidad y confirmando la tendencia al alza del turismo.

Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi
Gráfico 22



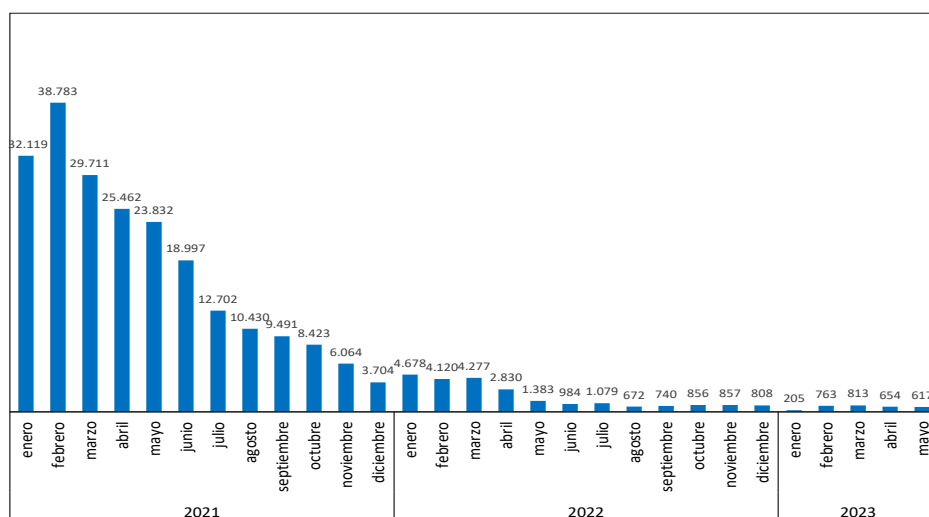
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Analizando la evolución de la ocupación a través de los datos de la PRA, se aprecia que 2022 fue el segundo año consecutivo en el que se generó empleo, tras la crisis de 2020, con un registro incluso superior al del año 2021 (2,3% frente a 1,2%), y a los niveles previos a la pandemia. A diferencia de periodos anteriores, de este avance fueron más partícipes los hombres (2,7%) que las mujeres (1,9%), con lo que la brecha de la tasa de empleo entre ambos sexos se incrementó hasta los nueve puntos, tras quedar por debajo de dicha cifra durante los dos ejercicios precedentes.

Por lo que respecta a la edad, todos los diferentes grupos mostraron incrementos en sus tasas de ocupación, circunstancia que no se producía desde el año 2018. Así, la tasa de empleo global aumentó un punto, al pasar del 50,6% al 51,6%, favorecida por dicha evolución. El grupo que presentó una vez más los mayores registros fue el intermedio, una tasa que se situó ya por encima del 80%. De la misma manera, destacó la evolución de la población más joven, cuyo aumento fue de 1,1 puntos y alcanzó prácticamente una tasa del 25%. Finalmente, el tramo de mayor edad, cuyo peso es el más importante en el empleo global, fue el que presentó el aumento más moderado en su tasa de empleo, al incrementarse desde el 43,0% al 43,5%.

Si la utilización de la herramienta de los ERTE fue algo notable en 2020, y bastante más escasa en 2021, su uso en 2022 aun todavía menor, para convertirse en algo residual en el periodo transcurrido de 2023. El masivo acceso a esta medida por parte de las empresas permitió reducir notoriamente el impacto social y económico provocado por la pandemia, porque además de permitir a muchas personas mantener su empleo, estos pudieron recibir el reconocimiento del derecho a la prestación contributiva por desempleo aun y cuando carecieran del periodo de ocupación cotizada mínimo necesario para ello.

Evolución de las personas en situación de ERTE
Gráfico 23



Fuente: Seguridad Social.

En cifras absolutas, tras tocar techo en el mes de mayo de 2020 con casi 140.000 personas afectadas por un ERTE, los registros se estabilizaron por debajo de 1.000 desde agosto de 2022. Dicho descenso fue confirmado, igualmente, por la evolución de los ERE, que continuaron con su bajada. Y todo ello, a pesar de que en verano de 2022 venció el compromiso de mantenimiento de empleo por los ERTE relacionados con el covid (las empresas estaban obligadas a mantener el empleo durante un mínimo de seis meses), y al temor de un empeoramiento de la economía. Concretamente, el número de expedientes se redujo desde los 1.858 a los 565, mientras que las personas afectadas pasaron de 32.723 a 19.772, cifras todas ellas lejanas de los registros de 2019.

Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi

Tabla 20

Número	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Número de expedientes	266	187	173	30.690	1.858	565
Personas afectadas	4.342	3.187	2.449	210.019	32.723	19.772
<i>Tipo expediente</i>						
- Reducción	481	355	219	26.243	3.332	1.265
- Suspensión	2.864	2.299	1.933	182.463	28.477	18.070
- Extinción	997	533	297	1.313	914	437

Fuente: Departamento de Trabajo y Empleo.

La dotación de capital humano, además de ser un factor determinante de la productividad, es fundamental para la capacidad de innovar y para el empleo. Un mayor nivel educativo permite mejorar tanto en una como en otro. Esto es algo que se está consiguiendo en Euskadi año tras año. En concreto, nuevamente volvió a marcar el registro más elevado en lo que se refiere a estudios terciarios para la población de 30 a 34 años (65,9%) desde que se dispone de datos, muy por encima de los valores de España (49,2%) y de la Unión Europea-27 (42,8%). Asimismo, prácticamente siete de cada diez mujeres (68,0%) alcanzan nivel de educación superior, con lo que mantienen una posición favorable respecto a la de los hombres (63,7%).

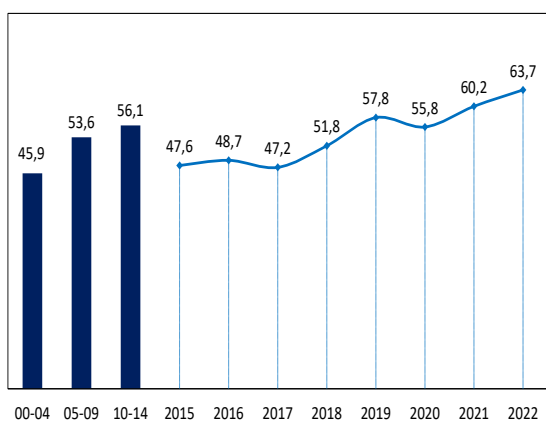
Del mismo modo, los datos fueron muy positivos en lo que se refiere a la tasa de abandono escolar, que mide el porcentaje de personas de entre 18 y 24 años que no ha completado la educación secundaria y no sigue ningún tipo de estudio o formación. A pesar de que la tasa aumentó del 4,8% al 5,6%, fue la comunidad autónoma que presentó los valores más bajos, manteniéndose muy por debajo del objetivo de reducir el abandono escolar prematuro al 9% que contempla la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

Además, las diferencias en la ocupación en función del nivel educativo alcanzado continúan siendo notables, siendo las personas con más formación las que tienen una mayor tasa de empleo, que en el caso de quienes acreditan estudios superiores supera el 70%. No obstante, las empresas vascas aseguran tener problemas para encontrar el personal que necesitan, puesto que las transiciones que afronta la economía, (energética, social y digital) condicionan y dificultan la contratación de

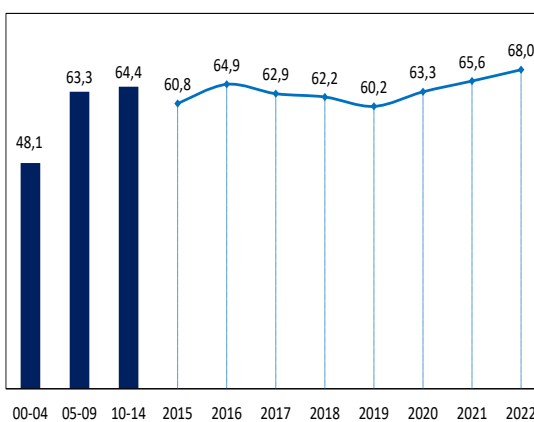
algunos perfiles laborales determinados. Por todo ello, no solo se trata de aumentar el nivel formativo, sino de mejorar las habilidades asociadas a las nuevas tecnologías.

Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)
Gráfico 24

Hombres



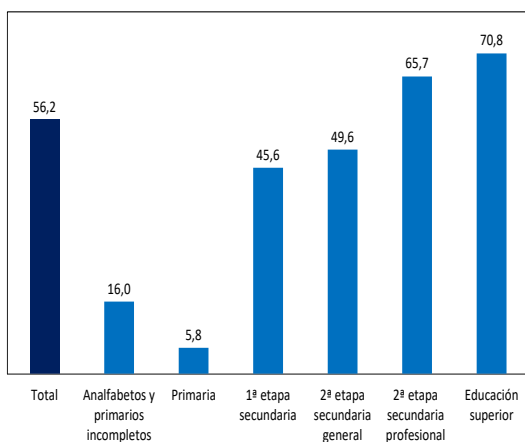
Mujeres



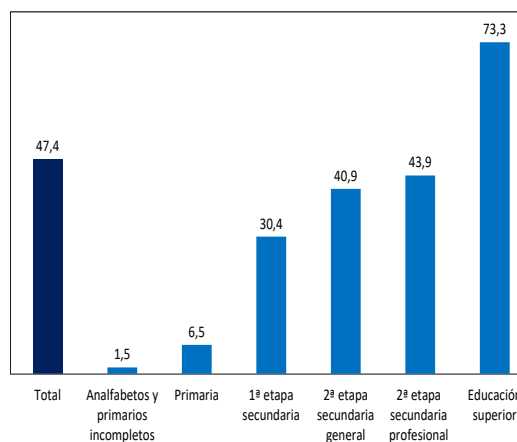
Fuente: Eurostat.

Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado. Año 2022
Gráfico 25

Tasa de empleo hombres



Tasa de empleo mujeres

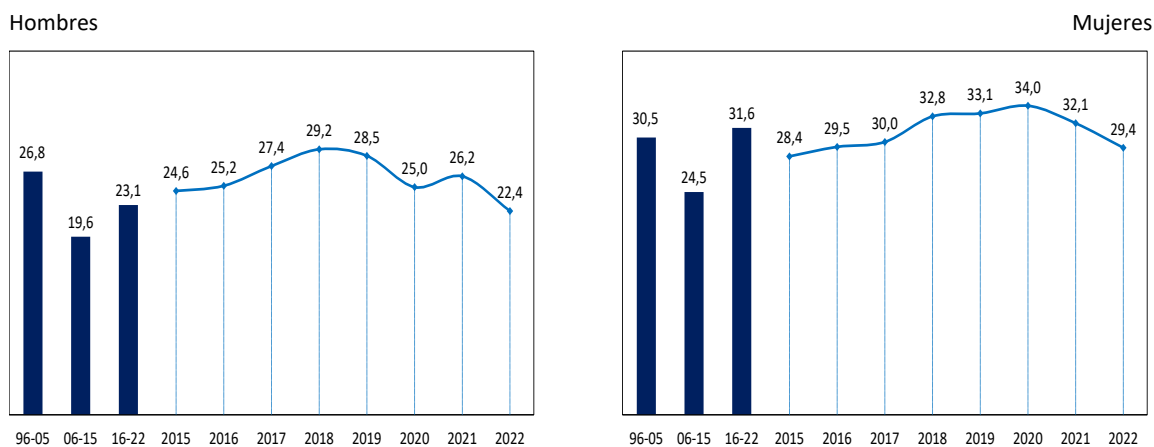


Fuente: INE.

En lo referente a la calidad del empleo, las mujeres presentan peores registros que los hombres. Así, en lo que se refiere a la temporalidad, si en ambos sexos las cifras son muy elevadas, lo son más en el caso de las mujeres que en el de los varones (29,4% y 22,4% respectivamente). No obstante, la tasa global se moderó desde el 29,2% al 25,9% respecto al año anterior, apoyada en la reforma laboral de 2021, que, entre otras medidas, pretendía reducir las posibilidades de realizar contratos temporales.

Una parte significativa de las personas contratadas firma varios contratos durante el año. Así, el número de contratos realizados ascendió a 815.719, registro muy superior al total de personas con contrato temporal, que se situó en 297.717. A partir de ambas cifras se puede obtener el índice de rotación laboral (el cociente entre el número de contratos suscritos y el número de personas contratadas), que volvió a ser más elevado para las mujeres, un hecho que se repite a lo largo de toda la serie histórica.

Tasa de empleo temporal sobre el total de personas asalariadas
Gráfico 26

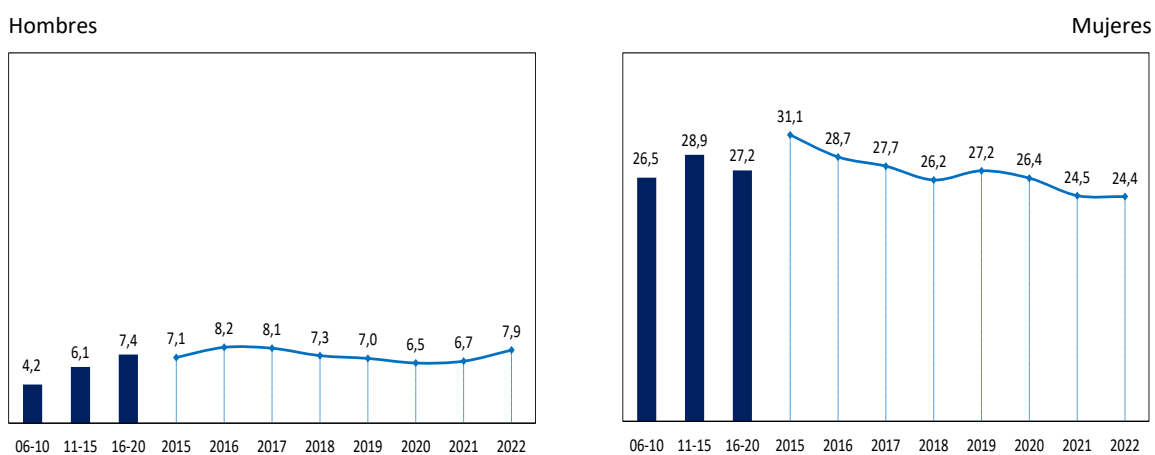


Fuente: Eustat.

En la contratación a tiempo parcial, las diferencias por sexo fueron mayores aún, si bien las mujeres continuaron con su tendencia a la baja iniciada en el año 2020, mientras que en el caso de los hombres sus tasas llevan dos años incrementándose. Dicha evolución permitió que las diferencias se fueran reduciendo, aunque el porcentaje de mujeres con ocupación parcial respecto a la

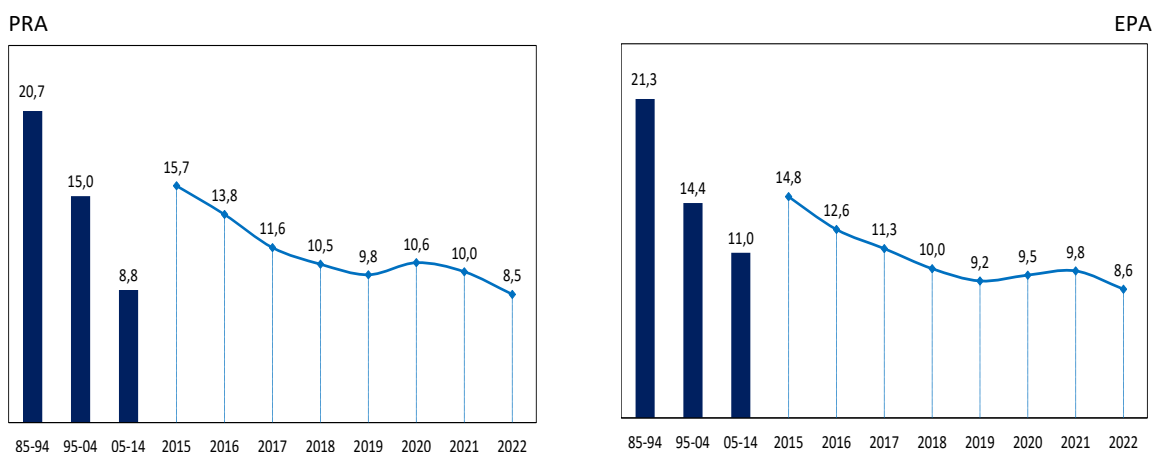
ocupación total (24,4%) en comparación con el de los hombres (7,9%) sigue siendo notablemente más elevado, lo que explica, en buena medida, la brecha salarial entre ambos géneros.

Ocupación a tiempo parcial respecto de la ocupación total
Gráfico 27



Fuente: INE.

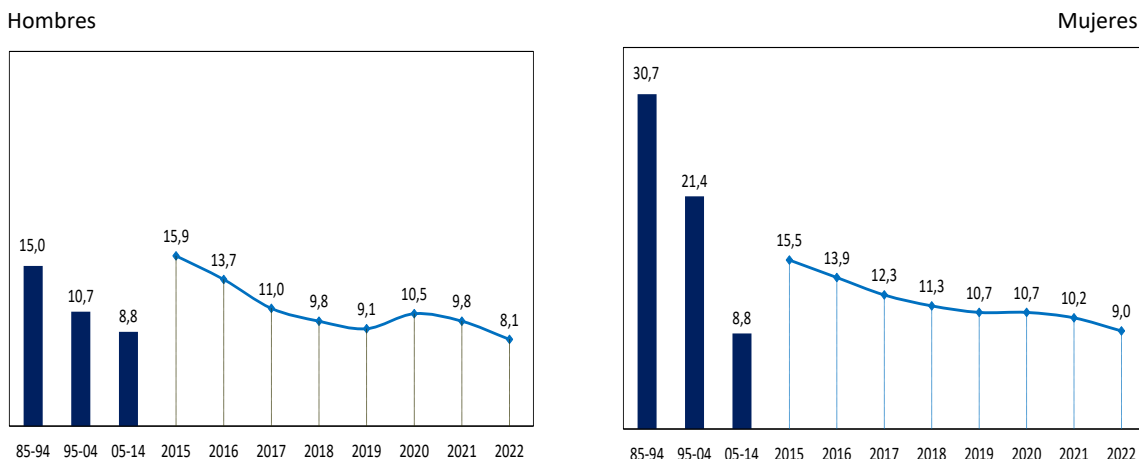
Evolución de la tasa de paro en Euskadi
Gráfico 28



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: INE y Eustat.

En consonancia con el crecimiento del empleo, el paro continuó descendiendo, incluso con unos ritmos más elevados que en 2021 (-14,4% frente a -4,6%). En concreto, la población parada se redujo en 15.000 personas, pasando de 104.800 a 89.800, tratándose del valor más bajo desde 2009. Los descensos fueron más intensos ente los hombres que entre las mujeres (caídas de 9.300 y 5.700 respectivamente), lo que permitió que el número de varones parados fuera inferior al de las mujeres paradas, tras dos años en los que la situación fue la contraria.

Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi
Gráfico 29

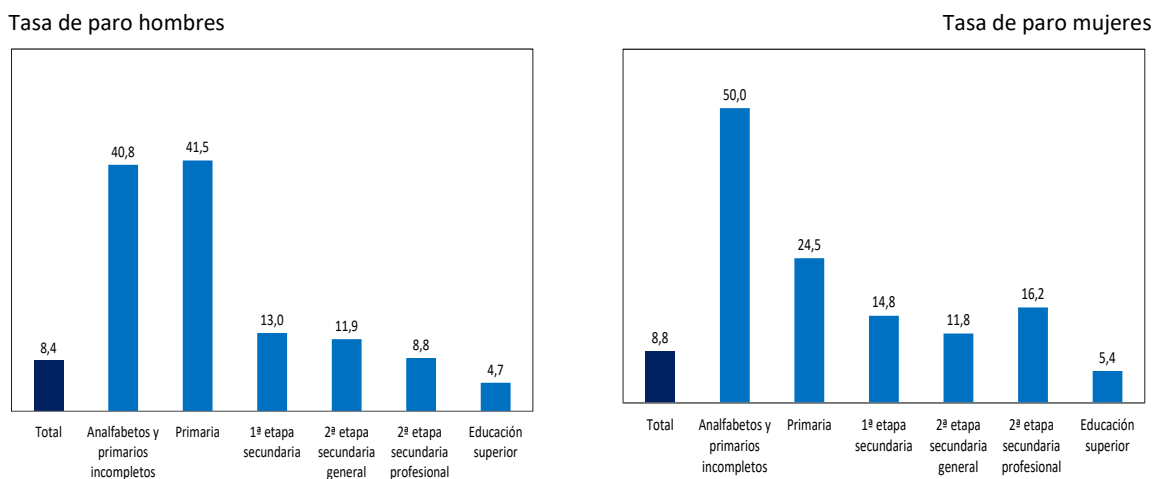


Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Esta evolución a la baja del desempleo trajo consigo una importante caída de la tasa de paro, como así lo recogieron las principales estadísticas, con registros muy similares. En concreto, la PRA situó la tasa de paro media anual en el 8,5% y la EPA en el 8,6%. El descenso fue más acusado entre los hombres, (caída del 9,8% al 8,0%), que entre las mujeres (10,2% en 2021 y 9,0% en 2022), por lo que la brecha de género aumentó hasta situarse en un punto porcentual, cuando en 2020 apenas eran dos décimas lo que les separaba. Y todo ello, a pesar de que las mujeres que han cursado estudios superiores supera al de la población masculina.

La formación permite una mayor incorporación al mercado laboral, como se ha señalado previamente, y una reducción de la tasa de paro. Efectivamente, las estadísticas de empleo indican que las tasas de paro de las personas con educación superior rozaron el año pasado el pleno empleo, con un valor de 4,7% para los hombres y del 5,4% para las mujeres. En ambos casos, se trata de los porcentajes más reducidos de todos los grupos por niveles de formación.

Evolución de la tasa de paro por nivel de formación alcanzado. Año 2022
Gráfico 30



Fuente: INE.

A pesar de que el desempleo mantuvo una tendencia a la baja, las cifras de vacantes de empleo fueron aumentando hacia final del año, alcanzando un registro medio anual de 5.305, siendo el más elevado desde 2018. En total había 21 personas en paro por vacante ofrecida, que describe la problemática anteriormente señalada en la búsqueda de determinados puestos de trabajo. Así, la adaptación del sistema educativo y de formación profesional al nuevo entorno tecnológico y demográfico resulta decisivo.

Finalmente, los contratos registrados, tras siete años de evolución positiva, salvo la excepción del año de la pandemia, volvieron a tasas negativas, cayendo un 6,9% respecto a 2021, si bien como nota positiva habría que destacar el número de contratos indefinidos firmados, que superaron la mayor cifra jamás alcanzada, con un registro de 155.518. La clave de todo ello se encuentra en la

reforma laboral de 2022, uno de cuyos objetivos es precisamente reducir la temporalidad del empleo, tratando de reducir la contratación no indefinida a los casos verdaderamente justificados.

Evolución de los contratos registrados
Tabla 21

	Contratos		Variación interanual (%)				
	2022	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	771.242	3,0	3,9	0,7	-30,3	21,7	-6,9
Indefinidos a tiempo completo	68.931	11,6	18,2	-10,8	-29,5	31,3	155,3
Obra o servicio	23.366	2,2	3,4	-2,4	-28,9	12,0	-81,9
Eventuales	246.294	6,6	7,2	4,5	-29,8	22,7	3,5
Tiempo parcial	316.645	3,7	3,1	2,6	-34,2	26,0	-3,5
Formativos (*)	7.102	5,1	6,9	-17,2	-35,7	50,9	-5,0
Resto	108.904	-6,2	-3,7	-5,9	-18,5	15,3	10,6

(*) En los contratos formativos se incluyen los contratos en prácticas a tiempo parcial.

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación a partir de datos del SEPE.

En lo que se refiere al análisis de precios, y comenzando por el deflactor del PIB, este aumentó un 4,4% en promedio en el año 2022, el mayor registro alcanzado desde que se comenzaron a publicar datos en 1995. Su perfil a lo largo de este último año fue de aceleración, situándose en el cuarto trimestre en el 4,8%. Esta evolución se explica principalmente por los incrementos de los deflatores de exportación e importación, que reflejaron los notables aumentos que se produjeron en las materias primas energéticas entre mediados de 2021 y el tercer trimestre de 2022.

Continuando con el análisis del IPC, este índice comenzó a repuntar en los últimos meses de 2021, intensificando su alza en 2022, impulsada por el componente energético. El repunte se fue trasladando a lo largo del año al resto de productos, alcanzando su valor más elevado en los meses de verano. A partir de dicho periodo, la inflación comenzó a crecer de forma más moderada, prolongando su tendencia hasta 2023, debido fundamentalmente a la desaceleración que se registró en los precios energéticos. Concretamente, en julio de 2022 el crecimiento interanual del IPC se situó en el 10,5%, lo que supuso su nivel más elevado desde 1986, para llegar a reducirse al 3,3% en marzo de 2023.

Desglose del índice de precios al consumo
Tabla 22

Tasas de variación interanual y aportaciones

	2018	2019	2020	2021	2022	Aportación
Inflación total (100%)	1,6	1,0	-0,1	3,1	8,1	8,1
Inflación subyacente (79,5%)	0,9	1,0	0,8	1,0	5,1	4,0
IPC Alimentos elaborados (15,8%)	0,9	0,6	1,7	1,4	10,2	1,6
IPC Bienes industriales (22,7%)	-0,1	0,3	0,3	1,0	4,7	1,1
IPC Servicios (41,0%)	1,5	1,6	0,8	0,7	3,3	1,3
Inflación residual (20,5%)	4,6	0,8	-4,0	12,1	20,0	4,1
IPC Alimentos no elaborados (9,3%)	2,9	1,3	4,0	2,6	10,8	1,0
IPC Energía (11,2%)	5,9	0,4	-9,4	21,3	28,2	3,1

Fuente: INE.

En particular, entre los bienes energéticos que elevaron la inflación en los meses centrales del año habría que destacar el petróleo y, sobre todo, el notable encarecimiento del precio del gas, con valores superiores a los 300 euros por megavatio-hora, lo que condicionó de forma significativa la evolución del precio de la electricidad. Sin embargo, a partir de mediados de 2022, el abaratamiento del gas, que se situó en niveles en torno a los 30 euros por MWh en mayo del año en curso, y, en menor medida, el precio más reducido del petróleo, cuyas caídas superaron el 30%, permitieron que la tasa de variación del componente energético fuera descendiendo. Este comportamiento a la baja del precio del petróleo es reflejo de la desaceleración que se produjo en la demanda global y, en el caso del gas, de los niveles elevados de reservas, gracias a las medidas de ahorro energético adoptadas y a un invierno más templado de lo habitual.

Entre las distintas medidas que tomó el gobierno español para tratar de mitigar el impacto del repunte de la inflación, derivado de la evolución de los precios energéticos, habría que destacar la reducción de los tipos del IVA de la electricidad y del gas, los descuentos aplicados en los precios de los carburantes y el mecanismo del tope al precio del gas. Asimismo, el gobierno aprobó medidas relacionadas con el sector alimenticio, al reducir el IVA de determinados productos.

IPC de Euskadi
Tabla 23

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Índice general	2,0	1,6	1,0	-0,1	3,1	8,1
- Alimentación y bebidas no alcohólicas	1,2	1,5	0,9	2,8	2,0	11,2
- Bebidas alcohólicas y tabaco	1,7	2,2	0,3	0,2	0,4	4,3
- Vestido y calzado	0,7	1,1	1,0	1,0	1,0	2,9
- Vivienda	3,7	2,6	-1,4	-3,3	11,3	16,5
- Menaje	-0,3	0,3	1,0	0,5	1,9	6,6
- Medicina	1,1	0,2	0,4	0,5	0,8	0,6
- Transporte	4,3	3,4	2,7	-3,6	7,3	11,2
- Comunicaciones	1,3	2,3	0,9	-1,1	-2,9	-1,2
- Ocio y Cultura	1,9	-0,4	-0,2	-1,0	-0,1	3,2
- Enseñanza	1,6	1,0	1,0	1,1	0,9	1,6
- Hoteles, cafés y restaurantes	1,8	1,9	1,9	1,2	1,2	5,9
- Otros	0,7	0,7	1,6	0,9	1,3	3,8

Fuente: INE.

Las elevadas presiones inflacionistas, como se anticipaba, se fueron trasladando al resto de productos, de modo que la inflación subyacente también registró un notable repunte. Concretamente, su tasa de variación interanual llegó a superar el 6% durante 2022, cifra que incluso se elevó al 7,4% en los primeros meses de 2023, tratándose del registro más elevado de toda la serie histórica. Así, a diferencia de los precios energéticos, que iniciaron una rápida moderación, la inflación subyacente aún no ha registrado señales claras de suavizar su evolución.

En promedio, la inflación subyacente se situó en el 5,1% en 2022, que se trata igualmente del mayor registro alcanzado en un año, con incrementos notables en todas las partidas que componen este indicador. Los alimentos elaborados, con un avance del 10,2%, fueron los que presentaron una mayor tasa de variación, motivada principalmente por las restricciones, derivadas de la guerra de Ucrania, que limitan la oferta y elevaron tanto los precios de los fertilizantes como de los combustibles. Asimismo, los bienes industriales sin productos energéticos aumentaron 3,7 puntos su tasa de variación, desde el 1,0% al 4,7%, afectados negativamente por el incremento de los precios de determinadas materias primas. Finalmente, los servicios marcaron un registro del 3,3%,

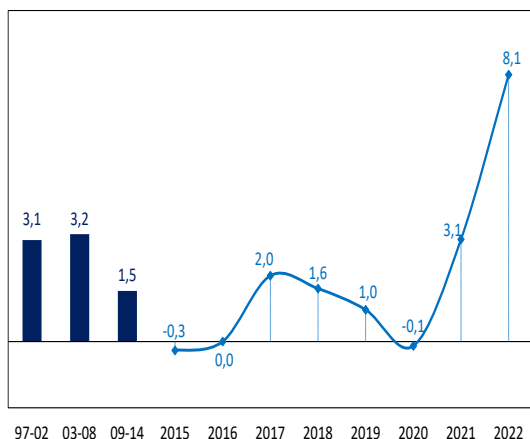
provocado por la reapertura plena de la actividad que se produjo en ramas productivas relacionadas con dicho sector.

Por su parte, la inflación residual mostró tasas de variación aún más elevadas, con valores que se acercaron al 30% en determinados momentos del año. De dicho avance fueron partícipes tanto los alimentos no elaborados (10,8%) como la energía (28,2%). No obstante, mientras que el primer componente todavía se mantiene en tasas elevadas, los precios de los productos energéticos fueron moderándose, llegando incluso a marcar registros negativos al cierre de año.

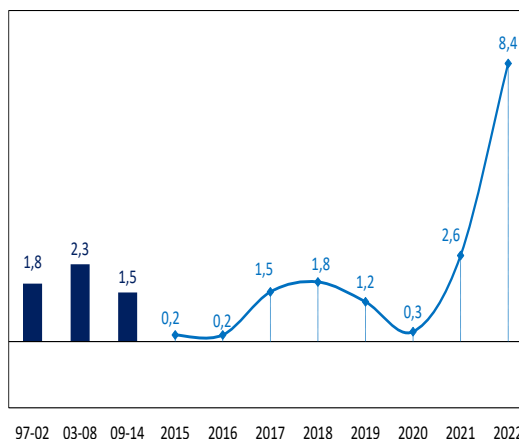
Una vez más, los grupos que presentaron un comportamiento especialmente inflacionista fueron los que están más expuestos a la evolución de los precios de la energía y de los alimentos. Así, los grupos de vivienda y de transporte se incrementaron un 16,5% y un 11,2% respectivamente, al acusar los elevados precios de la electricidad y de los combustibles. Asimismo, el grupo de alimentos y bebidas no alcohólicas alcanzó un registro del 11,2%, a raíz de los precios elevados de las materias primas alimenticias. Por último, hoteles, cafés y restaurantes, y ocio y cultura presentaron mayores tasas que en periodos anteriores, por la reactivación que se dio en la demanda, una vez finalizada la pandemia.

Evolución del IPC
Gráfico 31

Índice general de Euskadi



Índice general de la zona del euro

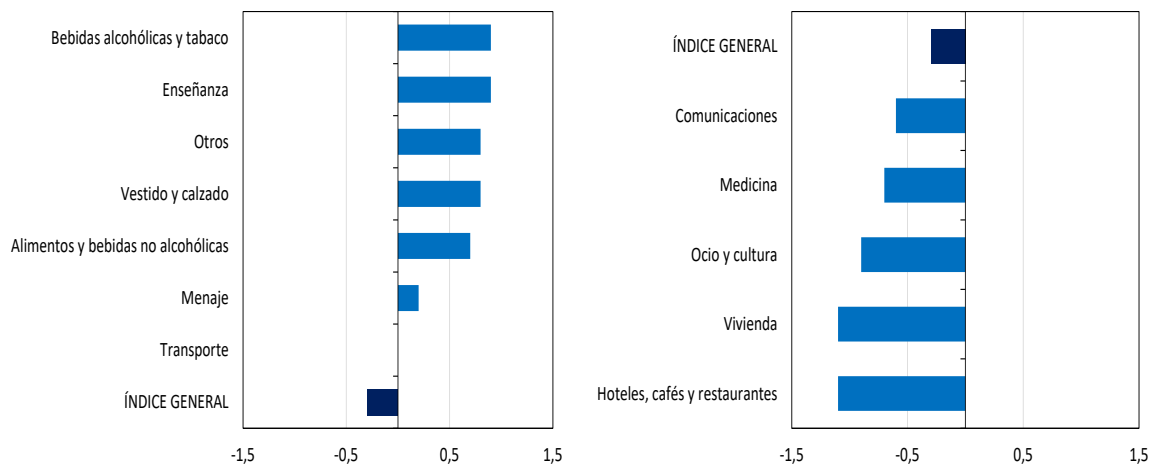


Fuente: INE y Eurostat.

Es de esperar que esta tendencia a la baja recién comenzada por la inflación pueda prolongarse en el tiempo, debido al hecho de que en 2022 los precios se incrementaron notablemente y en 2023 se produciría un efecto base negativo, a raíz de la corrección que se produjo en las cotizaciones de las materias primas y de la desaparición de las perturbaciones de oferta. Sin embargo, existen ciertos riesgos que podrían frenar dicha moderación, tales como un posible endurecimiento mayor de la política monetaria, los asociados al alza procedente de los efectos de segunda ronda derivados del comportamiento de los salarios y la evolución de la guerra en Ucrania.

Tanto el ascenso inicial de la inflación energética como su descenso posterior, de mayor intensidad y rapidez en Euskadi que en la zona del euro, fueron los que marcaron la evolución del diferencial entre ambos entornos. Este distinto comportamiento se explica por el modo en el que se trasladan en Euskadi las distintas perturbaciones en los precios mayoristas de la electricidad a los precios de consumo minoristas. A pesar de que el IPC de Euskadi no es totalmente comparable con el IPC de la zona del euro, que es un índice armonizado, una comparación entre ambos, con las cautelas mencionadas, permite ver que en marzo (2,1%) y en diciembre de 2022 (-3,8%) se alcanzaron respectivamente el máximo y mínimo histórico del diferencial desde que existen registros.

Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2022
Gráfico 32



Fuente: INE y Eurostat.

En lo que se refiere al índice de precios industriales, este no fue una excepción, y al igual que el resto de indicadores de precios, mostró tasas interanuales de variación notables. Concretamente, en 2022 registró el valor más elevado desde que se dispone de datos, afectados al alza principalmente por la evolución de la energía. Sin embargo, a partir de los primeros meses de 2023 se observaron importantes señales de moderación en los precios de los procesos productivos, fruto de la corrección registrada en los precios de las materias primas, tanto energéticas como no energéticas, y del descenso de la demanda.

Finalmente, a pesar de este pronunciado aumento de los precios de consumo, los incrementos salariales fueron relativamente moderados, lo que dio como resultado una caída en los salarios reales. Si bien es cierto que el incremento registrado, del 4,1%, fue muy superior al registrado en periodos anteriores, las subidas quedaron significativamente por debajo del IPC del año 2022, evitando, de momento, la aparición de efectos de segunda ronda.

IPRI de Euskadi

Tabla 24

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Índice general	2,8	3,2	1,4	-3,1	7,3	21,8
- Bienes de consumo	1,0	2,1	-0,3	1,9	2,8	9,5
- Duradero	2,4	-0,5	1,9	0,9	1,8	4,5
- No duradero	0,7	2,5	-0,7	2,1	3,0	10,3
- Bienes de equipo	2,7	1,9	1,6	0,8	0,1	4,2
- Bienes intermedios	1,9	2,6	0,0	-0,5	7,1	18,5
- Energía	6,6	7,8	5,0	-15,1	20,6	52,4

Fuente: Eustat.

Al igual que en ejercicios anteriores, continuaron sin firmarse demasiados convenios colectivos. Concretamente, a lo largo del año 2022, el 45,4% de la población trabajadora se encontraba con sus convenios actualizados, si bien únicamente el 7,2% se hallaba con convenios decaídos. Este último es el porcentaje más bajo en esta situación desde la aprobación de la reforma laboral en 2012. Asimismo, a pesar de que el porcentaje de personas que renovó los convenios (18,9%) en 2022 fue similar al de años anteriores, la circunstancia de que el año comenzara con una cifra de

población trabajadora con sus convenios renovados inferior a la de 2019 y 2020, provocó que la población asalariada con sus convenios actualizados se situara en el menor registro desde 2017.

Incremento salarial pactado en convenio

Tabla 25

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Convenios en vigor:	1,5	1,9	2,0	1,7	1,2	4,1
- Firmados durante el año	1,7	2,2	2,3	1,2	1,1	4,1
Por ámbito de negociación:						
- Convenios sectoriales	1,5	2,0	2,1	1,7	1,0	3,9
- Convenios de empresa	1,5	1,6	1,8	1,7	1,9	4,7

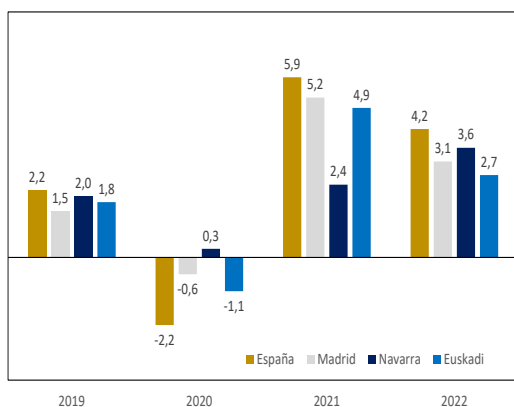
Fuente: Consejo de Relaciones Laborales.

En lo referente a los costes laborales, según la encuesta trimestral de costes laborales (ETCL) del INE, el coste laboral mensual por trabajador en Euskadi en 2022 ascendió a 3.293 euros, una cifra que supone un aumento del 2,7% sobre el año anterior y que es un porcentaje muy inferior al registrado en 2021 (4,9%), pero superior al de 2019 (1,8%).

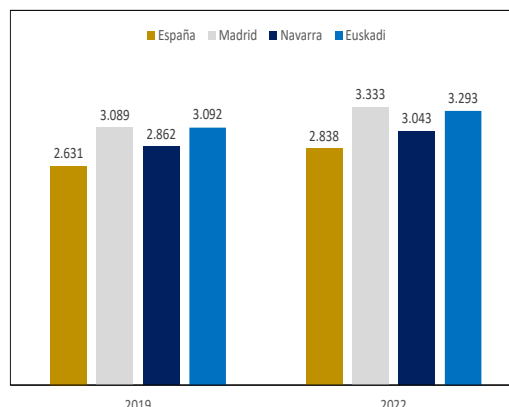
Coste laboral total por empleado 2019-2022

Gráfico 33

Tasa de variación interanual



Euros promedio



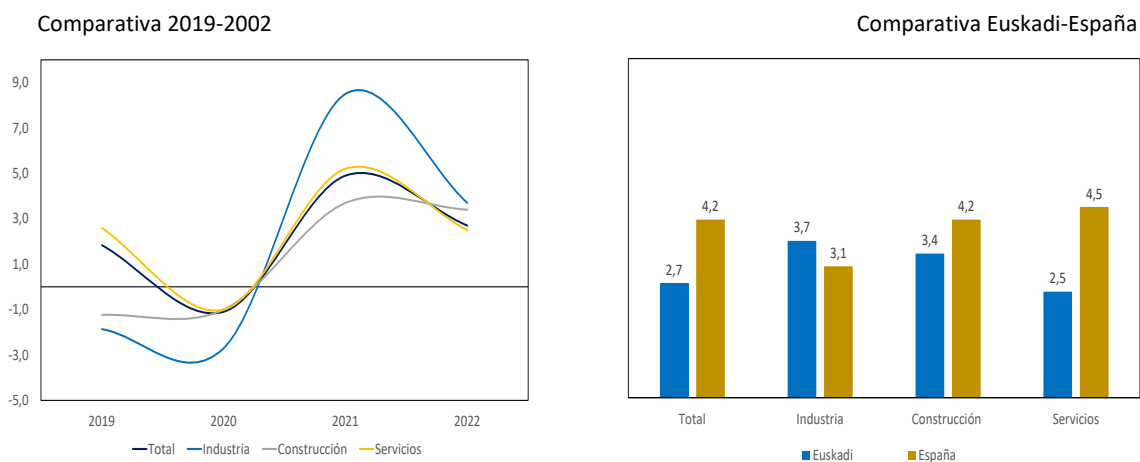
Fuente: ETCL-INE.

Este aumento del coste salarial en Euskadi es muy modesto, teniendo en cuenta la inflación anual y sensiblemente menor al de España (4,2%), así como al de las economías comparadas: Navarra (3,6%) y Madrid (3,1%). Estos datos hacen que Madrid, con 3.333 euros de coste laboral mensual, desplace a Euskadi (3.293) como la comunidad autónoma con mayor coste laboral, quedando ya distante Navarra (3.043 euros).

Entre los factores que explican este aumento de costes en Euskadi están el incremento de las remuneraciones que se han pactado en los convenios colectivos con respecto a 2021 para los trabajadores vascos, tanto los correspondientes al ámbito estatal con incidencia en Euskadi (2,89%) como los directamente de Euskadi (4,8%); la subida del 3,5% del Gobierno Vasco para los empleados del sector público; y el aumento del 1,77% de las bases máximas de cotización a la Seguridad Social, en línea con la inflación, hasta los 4.070,1 euros.

Sectorialmente, en Euskadi todos los sectores productivos contribuyeron al ascenso de los costes de forma similar. En la industria, la subida fue del 3,7%, en la construcción del 3,4% y, por último, en los servicios, que es el de más peso, del 2,5%. Estos porcentajes son algo menores a los de 2021, año en el que destacó el aumento de los costes laborales en los servicios (5,2%), pero también fueron importantes en la industria (4,0%) y la construcción (3,7%).

Coste laboral total por empleado sectorial. Tasas de variación interanual
Gráfico 34



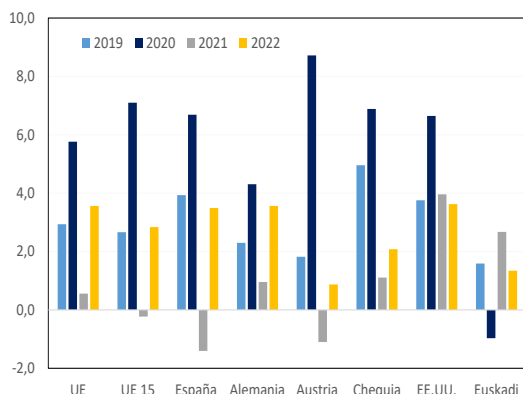
Fuente: ETCL-INE.

Este mismo análisis con respecto a España refleja una situación distinta y más heterogénea. Así, los costes totales por trabajador en España aumentaron considerablemente, hasta el 4,2%, siendo el sector servicios el que lo sustenta (4,5%). En la industria y en la construcción, en cambio, se comportaron de forma similar a la de Euskadi (3,1% y 4,2% respectivamente).

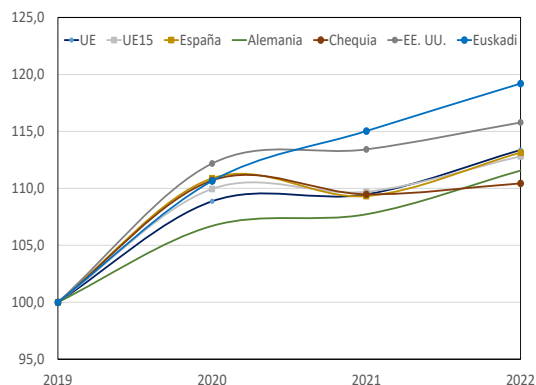
Los costes laborales por hora en Euskadi en 2022 aumentaron un 1,5%, dato que supuso un coste medio final de 26,9 euros por hora, un coste horario muy parecido al de Austria 26,8 euros, algo superior al de la Unión Europea-15 (25,1 euros) y menor que el de Alemania (32,5 euros) y Estados Unidos (34,2 euros).

Coste laboral nominal por hora
Gráfico 35

Tasa interanual



Año 2019=100



Fuente: AMECO-EUSTAT.

Es un aumento muy discreto y menor que los del resto de economías comparadas, por ejemplo, Alemania (3,6%), España (3,5%) y la Unión Europea-15 (2,8%), aunque algo superior a Austria (0,9%) y similar a la República Checa (2,1%), siendo muy moderada la evolución desde 2019.